



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 6**

# **CBX 110 NUEVO TESTAMENTO II**

Piñero, Antonio. “Carta segunda a los Corintios”. En *Guía para entender a Pablo de Tarso: Una interpretación del pensamiento paulino*, 351-393. Madrid: Editorial Trotta, 2018.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## CARTA SEGUNDA A LOS CORINTIOS

Esta segunda carta a los seguidores de Jesús de Corinto contiene algunos de los pasajes más brillantes, emotivos y densos teológicamente, escritos por Pablo. Por otro lado, aunque es fácil de entender en general y no requiere mucha aclaración, es la carta más enrevesada de la colección, más que Carta a los Filipenses, debido también al inexplicable desorden del escrito actual por el modo de proceder del anónimo editor del corpus paulino a inicios del siglo II. A este propósito se sigue discutiendo intensamente si se trata de una sola carta, redactada de una vez aunque lentamente y con pausas, o si en realidad ese mismo editor agrupó en ella varios fragmentos de cartas de Pablo. De cualquier modo, sea carta compuesta o única, para conocer cómo era el Apóstol y lo que de él pensaban algunos de sus adversarios, 2 Cor puede ser la carta más interesante de toda la colección.

Como para comprender el pensamiento teológico de Pablo no es indispensable introducirnos en las hipótesis de los estudiosos que han dividido 2 Cor en varias cartas, vamos a leerla directamente, tal como está, y procurar entenderla en el orden en el que se nos ha transmitido.

### 1. CONTENIDO

1,1-2 Inscriptio; *saludos iniciales*

<sup>1</sup>Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya; <sup>2</sup>a vosotros gracia y paz de parte de Dios, Padre nuestro y del Señor Jesucristo.

<sup>1</sup> *en toda Acaya*: estimaciones muy ponderadas calculan que a la muerte de Pablo (¿hacia el 64?) había unos tres mil seguidores de Jesús.

### 1, 3-11 *Tribulaciones y consuelo del Apóstol*

<sup>3</sup>Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesús Cristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, <sup>4</sup>el que nos consuela en toda tribulación nuestra para que podamos nosotros consolar a los que están en toda tribulación, por el consuelo con el que nosotros mismos somos consolados por Dios. <sup>5</sup>Porque como abundan los padecimientos de Cristo en nosotros, así por Cristo abunda también nuestra consolación. <sup>6</sup>Y si somos atribulados, lo somos para vuestro consuelo y salvación; si somos consolados, es para vuestro consuelo, que opera en la paciencia sobre los mismos sufrimientos que también nosotros soportamos. <sup>7</sup>Y nuestra esperanza es firme respecto a vosotros, porque sabemos que, como sois partícipes con nosotros en los sufrimientos, así también en la consolación.

<sup>8</sup>Pues no queremos que ignoréis, hermanos, nuestra tribulación acaecida en Asia, porque nos sentimos abrumados hasta por encima de nuestras fuerzas, de modo que tuvimos dificultades para conservar la vida. <sup>9</sup>Sí, tuvimos sobre nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. <sup>10</sup>El cual nos libró de semejante muerte, y nos librará: en él tenemos la esperanza de que nos seguirá librando aún, <sup>11</sup>si colaboráis también vosotros con la oración por nosotros, para que la gracia que está en nosotros, obtenida por muchas personas, sea agradecida por muchos en nuestro nombre.

<sup>5</sup> *abundan los padecimientos de Cristo*: la abundancia de los padecimientos de Cristo en Pablo con la paralela abundancia en el consuelo en Cristo es una idea con un sabor misteriosófico, similar a la de los cultos de misterio helenísticos: participar en la peripecia dolorosa del dios para luego triunfar con él en su resurrección (pp. 235 y 309). A pesar de los inconvenientes expresados por algunos investigadores, esta parece la interpretación más sencilla de acuerdo con el ambiente religioso del Mediterráneo oriental en el siglo I.

<sup>8</sup> *abrumados*: ignoramos qué es exactamente la *tribulación acaecida en Asia* con resultado de pena de muerte: quizás se refiera al motín de los plateros de Éfeso narrado en Hch 19,23-20,1 (con un presunto juicio y sentencia; texto aludido en pp. 100 y 437ss.). Pero Lucas no menciona proceso ni condena de muerte alguna.

De nuevo Pablo insiste siempre en que es «Dios quien resucita a los muertos».

1,12-14 *Sinceridad de Pablo*

<sup>12</sup>Pues nuestro orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia, porque nos hemos comportado en el mundo, y sobre todo hacia vosotros, con la sencillez y la sinceridad que vienen de Dios, y no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios. <sup>13</sup>Pues no os escribimos sino lo que leéis y comprendéis, y espero que lo comprenderéis «hasta el final», <sup>14</sup>como ya nos conocisteis en parte: nosotros somos vuestro orgullo, como vosotros el nuestro en el día de nuestro Señor Jesús.

12 Para el contraste sabiduría espiritual/carnal, véase 1 Cor 2,1-16: <sup>4</sup>... [no con palabras] de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y del Poder... <sup>6</sup>Mas ahora hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de la sabiduría de este mundo... <sup>7</sup>sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida...

13 *hasta el final* podría también entenderse como «comprender totalmente»; pero es probable, por la alusión al día del Señor, el Juicio, que se refiera al esfuerzo de comprender el contenido de la fe manteniéndose fieles hasta ese día crucial.

1,15-22 *Cambio de planes de viaje*

<sup>15</sup>Y con esta confianza me propuse ir primero a vosotros para que tuvierais una segunda gracia, <sup>16</sup>y pasando por vosotros atravesar hasta Macedonia y volver nuevamente de Macedonia a vosotros, y ser provisto de viático por vosotros hacia Judea. <sup>17</sup>Así pues, al proponerme esto, ¿acaso obré con ligereza? O ¿lo que delibero lo hago según la carne, de modo que en mí hay un sí, sí y un no, no? <sup>18</sup>Dios es fiel que mi palabra a vosotros no es un sí y un no. <sup>19</sup>Pues el Hijo de Dios, Jesús Cristo, proclamado a vosotros por Silvano, Timoteo y yo, no fue un sí y un no; no hubo en él más que sí. <sup>20</sup>Pues cuantas promesas hizo Dios han tenido su sí en él, y por ello decimos por él «amén» para su gloria por nuestro medio. <sup>21</sup>El que nos conforta con vosotros en Cristo y el que nos ungió, Dios, <sup>22</sup>es el que nos selló y nos da las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Pablo se disculpa de un cambio de planes, que fue criticado por algunos como un acto de ligereza. El que haya *un sí* y *un no* debe entenderse, naturalmente, como la expresión oral de una afirmación contra-

dictoria, de un propósito no cumplido: positiva y negativa a la vez sobre el mismo tema.

**15** *segunda gracia*: se refiere a la posibilidad de que los corintios hubieran prestado oídos a acusaciones injustas contra Pablo, quizás de fraude en la colecta en pro de los judeocristianos de Jerusalén. Su presencia le habría concedido la gracia del arrepentimiento.

**22** *el que nos selló*: Pablo vuelve a confirmar que el bautismo es un sello que testifica la pertenencia totalmente a Cristo del que ha recibido ya el Espíritu al aceptar con fe el evangelio.

#### 1,23-2,4 *Carta de las lágrimas*

**23**E invoco a Dios como testigo en mi alma que no fui aún a Corinto por consideración a vosotros. **24**No porque ejerzamos dominio sobre vuestra fe, sino porque cooperamos con vuestra alegría, pues os mantenéis firmes en la fe.

**21**Pues determiné en mi interior no ir de nuevo a vosotros con tristeza. **2**Pues si yo os entristezco, ¿quién sería el que me alegra si no es el que está entristecido por mi causa? **3**Y os escribí aquello para, al llegar, no entristecerme a causa de los mismos que deberían alegrarme, convencido respecto a todos vosotros de que mi alegría es la alegría de todos vosotros. **4**Pues os escribí en una gran tribulación y angustia de corazón con muchas lágrimas, no para contristaros, sino para que sepáis el extremado amor que hacia vosotros tengo.

**4** *os escribí en una gran tribulación y angustia de corazón con muchas lágrimas*. Según nuestra hipótesis (véase al final) esta carta —*os escribí*— está contenida, pero descolocada, en 2 Cor 10,1-13,10.

#### 2,5-11 *Exhortación a perdonar al ofensor*

**5**Pues si alguien ha causado tristeza, no es a mí a quien contristó, sino en parte —para no exagerar— a todos vosotros. **6**Bastante es para ese tal la reprimenda de la mayoría, **7**de modo que, por el contrario, lo perdonéis y consoléis no sea que ese sujeto se hunda en una excesiva tristeza. **8**Por ello os suplico que confirméis vuestro amor para con él. **9**Pues también os escribí para lo siguiente: para probaros si sois obedientes en todo. **10**Y a quien perdonéis, también yo. Pues lo que perdono, si algo he perdonado, fue por vosotros en la persona de Cristo, **11**para que no seamos engañados por Satanás, pues no desconocemos sus pensamientos.

Recordemos que Pablo fue ofendido en una visita anterior a Corinto, por un personaje o varios (acusación de fraude en la colecta, como dijimos). De ahí la insistencia del Apóstol en el perdón.

2,12-17 *El Mesías se manifiesta triunfante en Pablo*

<sup>12</sup>Y al llegar a Tróade por el evangelio de Cristo, y teniendo abierta una puerta en el Señor, <sup>13</sup>no tuve descanso en mi espíritu al no encontrar a mi hermano Tito; y despidiéndome de ellos, marché a Macedonia.

<sup>14</sup>Gracias a Dios que por todas partes nos asocia en su triunfo en Cristo, y hace perceptible por nosotros el olor de su conocimiento. <sup>15</sup>Porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. <sup>16</sup>Para unos, olor de muerte hacia la muerte; para otros, olor de vida para la vida. Y ¿quién resulta capacitado para esto? <sup>17</sup>Pues no somos como la mayoría, que comercian con la palabra de Dios, sino que como con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

14 *La asociación con Dios en el triunfo* evoca la procesión triunfal de un victorioso general romano por las calles de Roma. Es muy posible que el evangelista Marcos se inspire en este pasaje paulino, más otros de la Biblia hebrea que hablan de Yahvé como guerrero victorioso, para el trasfondo de su imagen de Jesús Mesías en su evangelio: en él se presenta a Jesús como el guerrero victorioso de Yahvé que lucha contra el poder de Satán. Pero esta asociación aparentemente triunfal también podría tener el sentido de que Pablo se vea como el guerrero derrotado condenado a la muerte; es decir, el «general» Jesús, derrotado en apariencia, lo hace partícipe de su muerte.

15 El *buen olor* hace alusión a los aromas e incienso que se dispensaban generosamente durante la procesión triunfal. Puede referirse Pablo también a una metáfora sacrificial: su cuerpo, derrotado, sacrificado como lo fue Cristo, que despide el olor del sacrificio.

*los que se salvan y entre los que se pierden.* <sup>16</sup>*Para unos, olor de muerte hacia la muerte; para otros, olor de vida para la vida* son frases que pueden entenderse bien como referidas a la libertad humana ante el evangelio paulino. Sin embargo, muchos comentaristas las interpretan a la luz de una teología paulina de la predestinación, parecida a la de los esenios: desde toda la eternidad Dios tiene determinado quiénes se condenarán y quiénes se salvarán (Aclaración III, pp. 112ss).

3,1-3 *La carta de Cristo*

<sup>1</sup>¿Comenzamos de nuevo a recomendarnos? O ¿acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación ante vosotros o de vosotros? <sup>2</sup>Sois vosotros nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. <sup>3</sup>Es manifiesto que sois una carta de Cristo redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones.

Al manifestar su orgullo por la conversión de los de Corinto, Pablo hace una referencia manifiesta, cuando menciona las tablas de piedra, a una antigua contraposición muy hebrea referida a la Alianza y la Ley, por ejemplo, en Jr 31,31-33:

<sup>31</sup>He aquí que vienen días —oráculo de Yahvé— en los que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; <sup>32</sup>no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza... <sup>33</sup>Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo de Yahvé—: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Se observa en este pasaje una contraposición entre las leyes del Sinaí en tablas de piedra y esas mismas leyes grabadas en el corazón de los creyentes; en lenguaje paulino y para quien entiende su mensaje: hay una contraposición entre Ley entendida según la letra, o según el Espíritu. Como Jeremías, Pablo habla repetidas veces de *dos* alianzas; por ejemplo, en la última cena: «nueva alianza»: 1 Cor 11,25 (Aclaración XIII, pp. 359ss). Naturalmente, el sentido que le otorga Pablo no es el «Antiguo» y el «Nuevo Testamento», que aparece desde más o menos el inicio del siglo III d.C. con Tertuliano, sino una misma alianza, la de Dios con Abrahán, renovada e intensificada en el tiempo del Mesías. En época mesiánica la «ley de la letra» se convierte en «ley del espíritu», como se ve a continuación.

3,4-18 *Pablo ministro del Espíritu, no de la letra*

<sup>4</sup>Y tal es la confianza que tenemos por medio de Cristo ante Dios. <sup>5</sup>No porque por nosotros mismos seamos capaces de excogitar cosa alguna, como procedente de nosotros, sino que nuestra capacidad viene de Dios, <sup>6</sup>el cual nos capacitó en verdad para ser ministros de una nueva

alianza, no de la letra, sino del Espíritu: pues la letra mata, pero el Espíritu vivifica. <sup>7</sup>Y si el ministerio de la muerte, grabado con letras en tablas de piedra, resultó tan glorioso que no pudieron los hijos de Israel fijar su vista en la faz de Moisés por la gloria de su faz, aunque caduca, <sup>8</sup>¡cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu! <sup>9</sup>Pues si el ministerio de la condenación fue una gloria, mucho más lo será el ministerio de la justicia. <sup>10</sup>Pues en verdad no tiene tanta gloria lo glorificado en parte a causa de esta gloria incomparable. <sup>11</sup>Pues si lo caduco tuvo gloria, ¡cuánta más gloria tendrá lo permanente!

<sup>12</sup>Teniendo, pues, tal esperanza, hablamos con toda libertad; <sup>13</sup>y no como Moisés, que ponía un velo sobre su faz para que no fijaran su vista los hijos de Israel en el fin de lo que era caduco. <sup>14</sup>Pero se embotaron sus pensamientos. Pues hasta hoy día, en la lectura de la antigua alianza, permanece ese mismo velo sin levantar, porque solo en Cristo desaparece. <sup>15</sup>Hasta el día de hoy cuando se lee a Moisés, un velo está tendido sobre sus corazones. <sup>16</sup>Y cuando se convierta al Señor, se levantará el velo. <sup>17</sup>Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. <sup>18</sup>Pero todos nosotros, que con la faz descubierta reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen de gloria en gloria: como por el Espíritu del Señor.

Una vez más, como en el párrafo anterior, el concepto de la «alianza nueva» es igual a la de Jeremías, solo que en Pablo abarca también claramente a los gentiles convertidos al Mesías de Israel.

8 El *ministerio del Espíritu* comienza con la llegada de Jesús. Carne-materia-letra grabadas en tablas de piedra, contrapuestas al Espíritu del Mesías es una dicotomía platónica en el fondo, que Pablo enraíza en suelo hebreo.

9 El *ministerio de la condenación* debe entenderse aquí como en Gál y Rom: la Ley señala los preceptos divinos, pero los hombres no consiguen cumplirlos todos; por eso se condenan. De nuevo, a pesar de la ambigüedad, nunca debe pensarse que la Ley en sí ha sido concebida por Dios para la condenación, sino para señalar las transgresiones (Gál 3,19). El *ministerio de la justicia* significa que la declaración del hombre pecador como justo ante Dios, tanto para judíos como gentiles, solo se logra plenamente en la era mesiánica, por medio de la ley de la fe, es decir, vista con la óptica que proporciona la creencia en el Mesías. Por consiguiente, Pablo y sus ayudantes en el tiempo mesiánico colaboran para que se desarrolle este ministerio (Aclaración XIII, p. 350) que es la «segunda alianza».

10 *lo glorificado* es la ley de Moisés; pero su gloria queda muy disminuida en parte a causa de la gloria incomparable de la época mesiá-



nica. Pablo reinterpreta a su modo Ex 34,29-35, texto importante en su pensamiento:

<sup>29</sup>Luego, bajó Moisés del monte Sinaí y... no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con él. <sup>30</sup>Aarón y todos los israelitas miraron a Moisés, y al ver que la piel de su rostro irradiaba, temían acercarse a él. <sup>31</sup>Moisés los llamó. Aarón y todos los jefes de la comunidad se volvieron a él y Moisés habló con ellos... <sup>33</sup>Cuando Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro. <sup>34</sup>Siempre que Moisés se presentaba delante de Yahvé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía, y al salir decía a los israelitas lo que Yahvé había ordenado. <sup>35</sup>Los israelitas veían entonces que el rostro de Moisés irradiaba, y Moisés cubría de nuevo su rostro hasta que entraba a hablar con Yahvé.

Lo que se dice en la Biblia hebrea con tono muy positivo, es interpretado por Pablo con luces negativas, como la historia de Sara y Agar en Gál 4,21-31.

13 y no como Moisés... *caduco*: tiene un paralelo ideológico claro con Gál 3,23-25, donde en vez de *caduco* habla de que la Ley fue un mero pedagogo hacia Cristo, y de que tras la llegada de la fe *no estamos ya bajo el pedagogo* (Gál 3, 23-26). La misión del pedagogo «ha caducado».

La cuestión es cómo se entiende esa «caducidad» de la Ley. Estimo que debe hacerse a la luz de Rom 10,4: *Porque el fin de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree*. «Fin» debe entenderse como «meta». La caducidad apunta hacia una ley de Moisés que sigue vigente del todo para los judíos (Aclaración VI, pp. 165s), pero que es mal comprendida por quienes no creen en el Mesías, quienes ignoran en su práctica que la Ley cambia en época mesiánica, por lo que debe entenderse tras la venida del Mesías con otra óptica, matices y perspectivas. La ley de Moisés sigue vigente, sí, pero interpretada por el Mesías como ley de la fe, ley del espíritu y del amor, como hemos expuesto en la Aclaración VI, pp. 178ss.

*Lo caduco* no alude, según la revelación otorgada a Pablo, a la Ley entera, sino a la parte que queda convertida en específica para los judíos, y en temporal, porque a partir de la llegada del Mesías, los gentiles se salvan totalmente sin tener que cumplirla. Y como el texto se refiere a la lectura de la Ley en las sinagogas, el «velo» de la incomprensión judía ante este cambio desaparecerá cuando los israelitas acepten y reconozcan que Jesús es el Mesías: *Y cuando Israel se convierta al Señor, se levantará el velo*. Parece bastante claro este concepto de la necesidad de la aceptación del Mesías de Israel por parte de los israelitas en el v. 14: *porque el velo solo en Cristo desaparece*.

La cuestión de los «ministerios» está íntimamente relacionada con el de las dos alianzas, a las que ahora tornamos nuestra atención.

---

Aclaración XIII  
ALIANZA: ANTIGUA Y NUEVA

El vocablo «alianza» (gr. *diathéke*) no es utilizado abundantemente por Pablo, pero en los pocos lugares en los que aparece está cargado de consecuencias. La palabra tiene dos significados claros: *a*) «testamento», en el sentido de últimas voluntades; y *b*) «pacto», alianza entre dos personas. Pablo habla de *diathéke* en el sentido de «testamento» en Gál 3,15-17:

Aunque sea de un hombre, nadie anula un testamento debidamente confirmado, o le añade algo. <sup>16</sup>Ahora bien, las promesas fueron dichas a Abrahán y a su descendencia. No dice: «Y a tus descendientes», como si fueran muchos, sino a uno solo, a «tu descendencia», es decir, al Mesías (= Cristo). <sup>17</sup>Y digo lo siguiente: un testamento ya debidamente confirmado por Dios no puede ser anulado por la Ley, que llega cuatrocientos treinta años más tarde, de tal modo que la Promesa quede eliminada.

El «ataque» de Pablo a la Ley, de un modo indiscriminado en apariencia, está dirigido retóricamente a rebajar la Ley respecto a la Promesa ante los ojos de sus ex gentiles gálatas, de modo que él consiga que rechacen la propuesta de los oponentes y no admitan sentirse obligados a cumplir la parte de la Ley, la específica para el pueblo judío, que no va con ellos.

En 2 Cor 3,4-18, como acabamos de ver, es donde Pablo habla de *diathéke* como «pacto» y establece con gran claridad una división entre dos alianzas y entre dos épocas. Inmediatamente el Apóstol comenta Ex 34,29-35, en donde se afirma que el contacto de Moisés con Dios, en el momento en el que se impartía la Ley al pueblo, era tan poderoso, que la faz del legislador adquiriría por mimetismo un resplandor divino. Y este era tan fuerte que debía velarse porque la irradiante luz molestaba o causaba temor entre el pueblo. Acabamos de ver que Pablo en 3,7-11, comentando este pasaje del Éxodo, sostiene que hay dos ministerios, aunque el vocablo *ministerio* en sí no se refiere al apostolado de Pablo, sino al conjunto de la dispensación o «economía» divina representada como salvadora en la primera y segunda alianzas. El ministerio de la muerte y

la condenación hace referencia a las funciones de la Ley hasta la llegada del tiempo mesiánico: *es el tiempo de la alianza primera*. Recordemos que la Ley es incapaz de dar vida porque es imposible cumplirla entera; su función se restringe a menudo y *de facto* a señalar que se cometen infracciones. Sabemos también que para Pablo, el tiempo hasta la época mesiánica está gobernado por el Pecado y conduce a la Muerte. La idea aparecerá más clara aún en Rom 7,8-11:

Mas el Pecado, tomando ocasión por medio del precepto, operó en mí toda concupiscencia; pues sin Ley el pecado estaba muerto [...] y resultó que el precepto, dado para vida, ese mismo fue para muerte. <sup>11</sup>Porque el Pecado, tomando ocasión por medio del precepto, me sedujo, y por él, me mató.

Pero Pablo, en Gál 3,23-26, manifiesta con rotundidad, pero sin aclarar cómo ni utilizar el vocablo, que todo esto tiene solución porque ya hay *dos alianzas*, pues la Ley ha cambiado en el tiempo mesiánico:

Y, antes de que llegara la fe, estábamos custodiados por la Ley, encerrados hasta la venida de la fe que debía revelarse, <sup>24</sup>de modo que la Ley fue nuestro pedagogo hacia Cristo, para ser declarados justos por la fe. <sup>25</sup>Pero, tras la llegada de la fe, no estamos ya bajo el pedagogo, <sup>26</sup>pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Dijimos (p. 212) que este texto puede entenderse de dos maneras: *a)* La frase *estar custodiados por la Ley* podría referirse a los gentiles, a la ley eterna y universal. Aunque esta ley se mantiene siempre, es precisada por el Mesías. Los gentiles la sentían de manera más o menos oscura, dentro de sus conciencias. Tras la «llegada de la fe», tienen los paganos no un simple pedagogo, una ley interna, sino la ley de Cristo, explícita, pero que es la misma que la ley de Moisés, fundada en que gracias al Mesías también los gentiles han recibido la filiación. Tener una «nueva» Ley supone una «nueva» alianza, que no rompe sino que complementa a la «antigua»

O bien, *b)*, puede entenderse como referida a los judíos, Pablo incluido. Toda la Ley es interpretada, matizada e iluminada por el Mesías en su venida. Los judíos tendrán que observar la Ley completa, pero vista desde la óptica del Mesías, quien según 2 Cor 3,6 establece una «nueva» alianza, en la que la Ley no se ve ya como letra muerta, sino como un producto del Espíritu, *pues la letra mata, pero el espíritu vivifica*.

Pienso que los dos sentidos son válidos, aunque probablemente más el segundo. Y si la Ley cambia en época mesiánica, quiere decir que pierde sus connotaciones negativas, deja de estar sometida al Pecado. Con la fe en el Mesías, la Ley, observada por los judíos, es ya «capaz de dar

vida», no por sí misma, por la mera observancia, sino porque *hace efectiva la gracia* en época mesiánica; el judío creyente guarda la Ley de otro modo, con fe en el Mesías y ayudado por el Espíritu. El Mesías levanta el velo que oscurecía la Ley, y con él llega la Ley a su plenitud (Rom 10,4) y se transforma de «ley de piedra», o «letra» muerta, que no da vida, en ley de los corazones, espiritual, que da vida unida a la fe en el Mesías. *Se está ya en la segunda alianza.*

Pablo abunda en la misma idea en el texto presente, 2 Cor 3,12-14, sosteniendo que la Ley debe entenderse en la época mesiánica según el Mesías. Por tanto, la «antigua alianza» es en este pasaje todo el conjunto de la Ley, pero entendido por los judíos que no aceptan la «llamada», es decir, sin referencia al Mesías. Los judíos no entienden bien la función de su propia Ley, no caen en la cuenta de que se hallan en los momentos finales, porque sus corazones están embotados, se sobrentiende por el Maligno. Pero si aceptaran a Cristo, el velo que no les permite entender bien su propia Ley y su alcance, quedará eliminado. Incluso la Ley misma es liberada, como indica 2 Cor 3, 17-18:

<sup>17</sup>Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. <sup>18</sup>Pero todos nosotros, que con la faz descubierta reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen de gloria en gloria: como por el Espíritu del Señor.

Este texto es pregnante, un tanto ambiguo también, pues la «libertad» es un concepto que Pablo suele utilizar al referirse a la exención de los gentiles del cumplimiento de la «ley específica», solo para los judíos. Pero la idea es clara: los judíos deben incorporarse también a la «nueva alianza» por medio de la fe en el Mesías, y verán como la Ley se entiende de otro modo. No afecta mucho al sentido dilucidar si el «Señor» de estos versículos se refiere a Dios Padre o a Jesús Mesías. Probablemente lo primero. Pero no importa porque el Espíritu de Dios es compartido por Dios Padre y su mesías. El contraste básico está entre la obcecación de Israel, que no acepta al Mesías, y la libertad/espíritu de Dios, generado cuando la Ley se contempla desde la nueva perspectiva de la época mesiánica.

Sabemos ya que Pablo manifiesta la idea de la nueva perspectiva, entrar en la alianza mesiánica, cuando en 2 Cor 3,7-8, distingue entre *el ministerio de la Muerte, grabado con letras en tablas de piedra* y *el ministerio del Espíritu*. Es muy probable que el Apóstol, al dictar estas frases, se estuviera acordando del pasaje de Jeremías (31,31-33; citado en p. 356) que contrasta el «corazón de piedra» con el «corazón de carne», en el que está grabada la Ley de tal modo que forma una «nueva alianza». Es po-

sible que este pasaje profético se complementara en la mente de Pablo con otros dos de Ezequiel:

Yo les daré (a los israelitas) un solo corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne (11, 9).

Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas (36,26-27),

donde se observa que el «corazón de carne» y no de «piedra», en la que está grabada la Ley, es igual a «poseer un espíritu nuevo». Y, según Jeremías, eso supone una «nueva alianza». Si estos textos se hallan detrás del pensamiento de Pablo, parece claro que cuando él habla de una nueva alianza, no está formulando un pensamiento parecido al que tienen los cristianos de hoy, que contraponen «antigua y nueva alianza» de modo rotundo y antitético, sino de una expansión y renovación de la alianza de Dios con Abrahán, que va unida a la Promesa, alianza que no puede perecer porque los designios de Dios son irrevocables (Rom 11,29). A este conjunto profético parece referirse Pablo cuando habla de «alianzas», en plural, en Rom 9,4: *Los israelitas, de los cuales es la filiación, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas*. En Gál hemos encontrado también el concepto de «dos alianzas» en 4,21-31:

Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. <sup>23</sup>Pero el de la esclava nació según la carne; el de la libre, en virtud de la Promesa. <sup>24</sup>Pero eso es una alegoría: estas mujeres son dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, engendra para la esclavitud, es Agar <sup>25</sup>... y corresponde a la Jerusalén actual, pues es esclava lo mismo que sus hijos. <sup>26</sup>Pero la Jerusalén de arriba es libre; esa es nuestra madre... <sup>28</sup>Y vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la Promesa... <sup>31</sup>Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre (Gn 21,9 LXX).

Nos confirmamos en que no parece que pueda dudarse de que Pablo se refiera a una doble alianza *intrajudía*, al estilo de Jeremías y Ezequiel. Por tanto, el Apóstol no está quebrando el marco judío, ni superando el judaísmo con nuevas ideas. Pero, según él, los gentiles conversos son perseguidos indebidamente por los judíos para que cumplan la Ley entera, es decir, según el espíritu de la antigua alianza. Ocurre ahora, para Pablo, como sucedía entonces: *El nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así también ahora* (4,20). De nuevo, sin el Mesías hay una clara oposición entre «carne», no aceptación del Mesías, y

«espíritu», los que viven en el Mesías. Y se sobreentiende aquí que si se cambian las circunstancias, e Israel cree en el agente divino y lo acepta, se mudará igualmente esta situación, de acuerdo con 2 Cor 3,16-17: *Cuando se convierta al Señor, se levantará el velo. <sup>17</sup>Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad.*

Según el conjunto del pensamiento de Pablo, se sobreentiende también que entonces los judíos aceptarán que, al final de los tiempos, los gentiles se incorporarán a Israel en cuanto gentiles. Y se injertan en Israel con un corazón nuevo, en el espíritu del Señor, y en la libertad de no tener que someterse a una parte de la Ley que no les afecta, pues ellos no son judíos. Por tanto, puede sostenerse con toda propiedad que, para Pablo, esta fusión en una nueva familia de creyentes en el Mesías, judíos en cuanto judíos, y gentiles en cuanto gentiles, supone que están viviendo en una «nueva» alianza, que no elimina la primera, sino que la expande y complementa.

Otro pasaje importantísimo en el que Pablo habla de dos alianzas es 1 Cor 11,23-26 («Esta copa es la nueva alianza en mi sangre»). Si hasta ahora la «nueva alianza» no es estrictamente nueva, sino expansión de la antigua, no hay motivos para pensar que Pablo se desautorice a sí mismo en este pasaje cambiando de idea sin señalarlo. Concluyo, pues, que la nueva alianza es también en este pasaje la de siempre, dentro del judaísmo, solo que ha llegado el momento, con el Mesías, de la incorporación de los gentiles a Israel y consiguientemente el momento de que estos se unan simbólicamente al Mesías. Y para esa unión mística no hace falta convertirse en judío.

El último pasaje que afecta al concepto de alianza se refiere a Israel (Rom 11,25-29):

Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, no sea que os creáis sabios vosotros mismos: el endurecimiento parcial que sobrevino a Israel durará hasta que entre la plenitud de los gentiles, <sup>26</sup>y así, todo Israel se salvará... <sup>28</sup>En cuanto al evangelio, son enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección, son amados en atención a los padres. <sup>29</sup>Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

El libertador que viene de Sión es el Mesías; el que borra los pecados es Dios, pero solo si se acepta a su mesías, al que Israel reconocerá cuando entre la plenitud de los gentiles determinada por él en la nueva familia divina. El sentido del presente texto está de acuerdo con las afirmaciones de Rom 10 sobre que Israel debe creer en Jesús Mesías.

De nuevo, ya que Pablo repite una y otra vez las ideas clave, la lógica interna paulina de las dos alianzas es que la antigua se hace nueva por el Mesías y su Espíritu. Estos realizan aquello que la Ley no pudo

lograr al estar debilitada por la carne y el Pecado (Rom 8,3 y 9,31). Y como contrapartida, si los judíos quitan el velo que cubre su intelección de la Ley aceptando al Mesías, la Ley misma cambiará de sentido: su cumplimiento en la fe y en el Espíritu hará que sea «ley de la fe» y que Dios compute su observancia como justicia, puesto que la Ley queda libre de la opresión del Pecado, que le impedía ejercitar las funciones para las que en principio estaba destinada.

---

#### Volvemos a 2 Cor 3,17-18

17 *Porque el Señor es el Espíritu*: dijimos que no queda claro desde aquí hasta el final del párrafo si Pablo se refiere a Cristo al escribir «Señor» o a Dios Padre. Las dos cosas son posibles, pues Pablo utiliza «Señor» indistintamente. Pero la alusión a la «*imagen de Dios*» (relato de la creación de Gn 1) parece apuntar hacia Dios Padre.

#### 4,1-6 *El dios de este mundo ciega a los incrédulos*

<sup>1</sup>Por ello, teniendo nosotros este ministerio como objetos de la misericordia divina, no nos acobardamos, <sup>2</sup>sino que hemos rechazado todo vergonzoso ocultamiento no caminando con astucia, ni falseando la palabra de Dios, sino con la manifestación de la verdad recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana delante de Dios. <sup>3</sup>Y si todavía nuestro evangelio está velado, lo está entre los que se pierden, <sup>4</sup>para los incrédulos, cuyos pensamientos cegó el dios de este mundo para que no les brille la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. <sup>5</sup>Pues no nos proclamamos (a nosotros mismos), sino a Cristo Jesús, Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. <sup>6</sup>Porque el Dios que dijo «De las tinieblas brille la luz» (Gn 1,3) es el que ha hecho brillar en nuestros corazones la luz, para la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de [Jesús] Cristo.

3-4 *Los que se pierden/incrédulos*: alusión no solo a los gentiles, sino también a los judíos increyentes conforme al contexto anterior. El *dios de este mundo* es probablemente Satanás. Podrían verse aquí de nuevo ciertos ribetes de una teología de la predestinación (Aclaración III, p. 112).

6 *La iluminación del conocimiento* es una frase que los gnósticos del siglo II utilizarán con mucho gusto: la gnosis es ante todo conocimiento que reciben los elegidos. El conocimiento es lo único que salva.

4,7-18 *El Apóstol partícipe de la vida y pasión de Jesús*

<sup>7</sup>Pero tenemos este tesoro en recipientes de barro para que la fuerza extraordinaria sea de Dios y no de nosotros. <sup>8</sup>En todo atribulados pero no acosados; perplejos mas no desesperados; <sup>9</sup>perseguidos pero no abandonados; derribados pero no aniquilados; <sup>10</sup>llevamos siempre en nuestro cuerpo por todas partes la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. <sup>11</sup>Así pues, nosotros, los que vivimos, somos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. <sup>12</sup>De modo que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros, la vida.

<sup>13</sup>Por eso teniendo ese espíritu de fe según está escrito: «Creí, por eso hablé» (Sal 115,1 LXX), también nosotros creemos y por ello hablamos, <sup>14</sup>sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará con Jesús y nos colocará con vosotros a su lado. <sup>15</sup>Pues todo esto es por vosotros, para que abundando la gracia a través de muchos, se desborde la acción de gracias para gloria de Dios.

<sup>16</sup>Por eso no nos acobardamos, sino que aun cuando nuestro hombre exterior se va corrompiendo, el hombre interior se va renovando de día en día. <sup>17</sup>Pues nuestra leve tribulación del presente obra en nosotros sobre toda medida un peso eterno de gloria..., <sup>18</sup>para cuantos no contemplamos las cosas visibles sino las invisibles; pues las visibles son pasajeras mas las invisibles, eternas.

**11** *entregados a la muerte... la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal*: este pasaje expresa bien la religiosidad de Pablo, que es esencialmente vivir en el Mesías, por y para él, participar de su vida, de sus sufrimientos y de su muerte. Este v. debe leerse conjuntamente con Gál 2,18-20: *Con Cristo estoy crucificado; <sup>20</sup>y ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo; y lo que vivo ahora en la carne, lo vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí*, y con Flp 1,21: *Para mí el vivir es Cristo* (véase la Aclaración que sigue).

**12** *La muerte, igual a la de Cristo, obra en nosotros, mas en vosotros obra la vida, es decir, la salvación en Cristo*: esta frase tiene un sentido simplemente irónico: la muerte carnal por Cristo no se para ahí, en la muerte, sino en la resurrección. De nuevo aparece en Pablo el sabor misteriosófico de participación de la peripecia del Salvador. Al hablar el Apóstol en este párrafo de «Jesús», a secas, piensa claramente en los sufrimientos del Jesús de la historia.



Aclaración XIV  
RELIGIOSIDAD DE PABLO: VIVIR EN EL MESÍAS;  
CUERPO DE CRISTO; PARTICIPACIÓN

Acabamos de señalar que la religiosidad de Pablo es vivir en, con, por y para el Mesías. Es una teología de participación espiritual, pero real, en la vida del Mesías del Israel, repetida decenas de veces en las cartas del Apóstol. *No vivo yo, sino que en mí vive Cristo* (Gál 2,20) significa una compenetración total con los estigmas (*Llevo sobre mi cuerpo los estigmas de Jesús*: Gál 6,17), los sufrimientos, la muerte y resurrección del Mesías (2 Cor 1,5: *Porque como abundan los padecimientos de Cristo en nosotros, así por Cristo abunda también nuestra consolación*; 2 Cor 4,11: *entregados a la muerte por causa de Jesús*), con el espíritu de Dios y de su mesías (Rom 8,9: *El Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, ese no es de los suyos*). Significa igualmente vivir con su pensamiento y con su sentir (Flp 2,6) hasta llegar a una comunión absoluta con el Mesías en el mundo final que él acaba de inaugurar. Vivir y ser en Cristo y en su Espíritu es la contrapartida de vivir y ser en la carne (Gál 5,16-17). La participación exclusiva en la vida del Mesías es el objetivo al que apunta la fe, que recibe con gozo la proclamación y la declaración de haberse convertido de pecador en justo ante Dios. Así pues, «en Cristo» y la participación en el cuerpo del Mesías es en Pablo el culmen de la vida del converso a la espera de la resurrección y del Juicio. En realidad, da toda la impresión de que el Apóstol aspira a que el seguidor de Jesús viva místicamente en él.

Dunn señala (1998, 396) que la frase «en Cristo» aparece 61 veces en las cartas auténticas de Pablo, sin contar otro buen número de expresiones, como «en él» o «a través de él» que el contexto indica que significan prácticamente lo mismo. Resumo brevemente sus resultados (*ibid.*, 397-412):

– «En Cristo» tiene un uso *objetivo*, referido particularmente al acto de participar en la redención que ha ocurrido «en Cristo» (Rom 3,24; 6,23; 8,2, etc.).

– «En Cristo» tiene otro uso *subjetivo*, empleado por el Apóstol para significar que el creyente está en Cristo, es decir, en la atmósfera o mundo generados por él (1 Cor 1,2; 2 Cor 5,17; Rom 6,11).

– «En Cristo» o «en el Señor» indica en Pablo que sus lectores han de adoptar una actitud o un modo de actuar como el del Mesías (1 Cor 4,15; 2 Cor 2,17, etc.), una participación existencial en la nue-

va realidad, la nueva creación que comienza ya, inaugurada por el Mesías.

– «En Cristo» apunta también a un sentido cierto de la presencia de Cristo dentro del fiel (la inhabitación de Cristo o de su Espíritu en el creyente), que hace posible su relación con Dios.

– «Con Cristo» tiene un sentido análogo, que denota una participación intensa en la vida y la peripecia del Mesías. Textos notables son Rom 6,5-8 y 8,16-29:

Pues si hemos sido injertados con él en una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante; <sup>6</sup>sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con él... <sup>8</sup>Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Pues el Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. <sup>17</sup>Y, si hijos, también herederos... ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados... <sup>29</sup>Porque a los que de antemano conoció, los predestinó también a conformarse con la imagen de su Hijo, para que fuera este el primogénito entre muchos hermanos.

Se discute, sin embargo, entre los estudiosos si tales expresiones —«en Cristo», «con Cristo» y similares— son realmente místicas, es decir, si tienen por objeto la unión con una entidad divina o no. En mi opinión, es tan fuerte el sentido de participación en la vida con el Mesías resucitado y exaltado, quien en ese estado es sin duda divino, plasmada en expresiones como *Para mí el vivir es Cristo* (Flp 1,21) y similares, que es difícil negarse a la sensación de que quien ha escrito esta frase es un místico de cuerpo entero, pues vive sin vivir en él, sino en el Mesías. La llamada de Pablo (Gál 1,12) fue una experiencia mística como otras que podemos suponer en otros profetas de la época o anterior. Igualmente, las visiones que narra Pablo de sí mismo en 2 Cor 12,1-4, son sin duda arrebatos místicos con revelaciones:

Vendré a las visiones y revelaciones del Señor. <sup>2</sup>Sé de un hombre en Cristo de hace catorce años, si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe...; ese tal fue arrebatado hasta el tercer cielo. <sup>3</sup>Y sé que ese tal hombre, en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe..., <sup>4</sup>que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no es lícito al hombre pronunciar.

Pablo concibe el ser y la vida del cristiano como un proceso de transformación en el ser y la vida del Cristo celeste, ya divino. *Porque a los que de antemano conoció, los predestinó también a conformarse con la imagen de su Hijo, para que fuera este el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8,29). Este proceso es como una metamorfosis de gloria en

gloria: *Todos nosotros, con la faz descubierta reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen de gloria en gloria: como por el Espíritu del Señor (2 Cor 3,18).*

Con ello dice Pablo implícitamente que la vida humana adquiere un rango de participación en una vida divina muy superior a las posibilidades meramente humanas. Los dos «sacramentos», como se denominarán posteriormente el bautismo y la eucaristía, generan por igual una mística notable del «estar con Cristo», es decir, de la «unión y participación con el Mesías», que está al lado del trono de Dios, declarado entonces como divino por Pablo, aunque no sepamos en qué grado (Aclaración XVI, p. 408). La filiación divina conseguida por el creyente «en Cristo», gracias a la recepción del Espíritu es auténtica: lo constituye hijo real de Dios, natural o adoptivo (Aclaración XVIII, pp. 489ss), y le permite fundirse de algún modo con el Cristo divino y a través de él, indirectamente, con el Dios Padre. Y hemos señalado a propósito de la eucaristía que la unión con el Mesías es tal que no es en absoluto compatible con cualquier otra unión:

La copa de bendición ¿no es comunión con la sangre de Cristo?; el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? <sup>17</sup>Porque siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan... <sup>21</sup>No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. <sup>22</sup>¿O vamos a provocar los celos del Señor? (1 Cor 10,16-22).

Una unión tan íntima que su rompimiento provocaría celos en el Señor mismo. La participación del cuerpo de Cristo en la celebración eucarística es para Pablo absolutamente superior a cualquier tipo de participación con sus divinidades que puedan tener los que aún siguen siendo paganos:

<sup>27</sup>Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. <sup>28</sup>Examínese cada cual y coma así del pan y beba de la copa. <sup>29</sup>Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su propia sentencia (1 Cor 11,27-29).

Vivir en Cristo supone ser miembro real del cuerpo de Cristo..., místicamente.

Pues al igual que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, que son muchos, no son más que un solo cuerpo, así también el Mesías. <sup>13</sup>Y pues en un único Espíritu hemos sido todos nosotros bautizados para (constituir) un único cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres, y todos hemos bebido de un solo Espíritu [...] <sup>27</sup>Pero

vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte (1 Cor 12,12-27).

En Rom 12, 3-5 repetirá la misma idea:

No os sobrestiméis en más de lo que conviene estimarse [...] <sup>4</sup>Pues, así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función, <sup>5</sup>así siendo muchos somos un solo cuerpo en Cristo, miembros unos de los otros.

El cuerpo del creyente en el Mesías, al ser un miembro del cuerpo de este, se transforma en santuario de Dios, quien habita dentro de él. Pablo, que habla a gentiles conversos o a judíos que viven lejos de Jerusalén, utiliza la idea judía de que la «Presencia» de Dios habita en el sanctasanctorum del Templo. Pero este, al menos para los gentiles, es sustituido por el santuario de un cuerpo santificado:

¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? <sup>17</sup>Si alguno destruye el cuerpo, destruye el santuario de Dios, y Dios lo destruirá; porque el santuario de Dios es santo, y vosotros sois ese santuario (1 Cor 3,16-17).

El cuidado de la santidad del cuerpo ha de ser máximo por la idea de que no es posible una doble participación: del cuerpo del Mesías y del cuerpo del Pecado o de la carne, o de los ídolos:

<sup>15</sup>¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Así pues, ¿tomaré los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! [...] <sup>17</sup>El que se une al Señor es un solo espíritu con él [...] <sup>19</sup>O ¿no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? (1 Cor 6 15-19).

Otro aspecto importante de la religiosidad de Pablo es la práctica devocional al Mesías resucitado: la entronización en el cielo por obra de Dios era para Pablo una prueba contundente del carácter divino del Mesías después de su resurrección por Dios (Aclaración XVI, pp. 403 y 407). Pablo tributó al Mesías una devoción íntima que expresaba el reconocimiento de que Jesús era el emisario exclusivo de Dios en quien se reflejaba de forma singular la gloria del Dios uno. Esta devoción se expresaba en invocar el nombre de Jesús, en denominarlo como Señor al igual que a Yahvé, en considerarlo la Sabiduría de Dios, o Espíritu vivificador, en entonar himnos en su honor, en orar a Dios por medio de Jesús y sobre todo en un estar en contacto íntimo con el Espíritu del Mesías que

se manifestaba en frecuentes revelaciones de este. La veneración paulina a Cristo estaba ligada sin duda a sus concepciones cristológicas (visibles en los títulos otorgados a Cristo, desde Mesías a Hijo de Dios, etc.), puesto que eran las que contribuían esencialmente a la «constitución» de Jesús como objeto de culto para él y para sus seguidores, a quienes transmitió sin duda alguna su devoción y prácticas.

En síntesis, la religiosidad de Pablo se centra de tal modo en vivir una vida en el Mesías divino que su vida no era suya, de modo que podría haber escrito el «vivo sin vivir en mí y muero porque no muero»:

Pues para mí el vivir es Cristo y morir, una ganancia. <sup>22</sup>Pero si el vivir en la carne es para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger... <sup>23</sup>Y me siento constreñido por las dos partes: por una tengo el deseo de disolverme y de estar con Cristo... ¡Lo mejor con mucho! (Flp 1,21-23).

Que sepamos, en los círculos judíos que tenían una alta concepción del Mesías como en Qumrán o entre los henóquicos, no encontramos una devoción y un contacto místico con él como se observa en Pablo, lo cual hace de su religiosidad un caso muy raro dentro del judaísmo.

Sobre la participación del creyente en los sufrimientos del Mesías, véase Aclaración X.3.

Volvemos al texto de 2 Cor que es como una continuación de la idea de participar de la vida del Mesías celeste.

#### 5,1-10 *La esperanza de la morada celestial*

<sup>1</sup>Pues sabemos que si nuestra casa, la tienda terrestre, se desmorona, tenemos un edificio de Dios, una casa no hecha por mano humana, eterna, en los cielos. <sup>2</sup>Por ello gemimos así, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste, <sup>3</sup>a no ser que, ya desvestidos, seamos encontrados desnudos. <sup>4</sup>Pues los que estamos en la tienda gemimos apesadumbrados, porque no queremos ser desvestidos, sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. <sup>5</sup>Y el que nos dispuso para eso mismo es Dios, el que nos da las arras del Espíritu.

<sup>6</sup>Así pues, estamos plenos de ánimo en todo momento y sabemos que, mientras habitamos en el cuerpo, habitamos lejos del Señor, <sup>7</sup>pues caminamos en la fe y no en la visión. <sup>8</sup>Estamos, pues, plenos de ánimo y preferimos salir del cuerpo y vivir junto al Señor. <sup>9</sup>Por ello, nos empeñamos en agradarle bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él. <sup>10</sup>Pues es

preciso que todos nosotros aparezcamos como somos ante el tribunal de Cristo, para que reciba cada cual conforme a lo que hizo, bueno o malo, estando en vida corporal.

*1 un edificio de Dios, una casa no hecha por mano humana, eterna, en los cielos:* da toda la impresión de que Pablo concibe el reino de Dios futuro, tras la muerte y Juicio, en un ámbito supraterráneo, como en la obra apócrifa el *Testamento de Moisés*. En esto se aparta del Jesús histórico que sin duda concebía, al menos en una primera fase, el reino de Dios instaurado plenamente acá abajo, en la tierra de Israel liberada de todos los enemigos (Aclaración II, p. 99).

*10 Pues es preciso que todos nosotros aparezcamos como somos ante el tribunal de Cristo, para que reciba cada cual conforme a lo que hizo, bueno o malo:* somos «justificados» por la fe, pero juzgados por las obras.

#### 5,11-21 *La reconciliación del mundo*

<sup>11</sup>Sabedores, por tanto, del temor del Señor persuadimos a los hombres, pues ante Dios estamos al descubierto, y espero que ante vuestras conciencias también estemos al descubierto. <sup>12</sup>No nos recomendamos de nuevo ante vosotros, sino que dándoos solamente la ocasión de gloriaros por nosotros, tengáis así argumentos ante los que se glorían por su aspecto y no por lo que está en el corazón. <sup>13</sup>Pues si hemos perdido el juicio, es por Dios; y si estamos en nuestros cabales, es por vosotros. <sup>14</sup>Porque el amor de Cristo nos constriñe convencidos de lo siguiente: que si uno murió por todos, ciertamente todos murieron. <sup>15</sup>Y murió por todos, para que quienes viven no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió y fue resucitado por ellos.

<sup>16</sup>De modo que desde ahora a nadie conocemos según la carne: y si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos. <sup>17</sup>Por tanto, si alguien está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo; mirad: ha surgido lo nuevo.

<sup>18</sup>Y todo proviene de Dios, quien fue el que nos estaba reconciliando consigo por Cristo y el que nos da el ministerio de la reconciliación; <sup>19</sup>porque Dios estaba reconciliando al mundo consigo en Cristo, no tomándoles en cuenta sus transgresiones, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación.

<sup>20</sup>Así pues, somos embajadores de Cristo, en la idea de que Dios exhorta por medio de nosotros. Os suplicamos en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios. <sup>21</sup>Al que no conoció pecado hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos justicia de Dios en él.

11 «Sabido, pues, el respeto que se debe al Señor, trato de sincerarme con los hombres, pues Dios me ve como soy, y espero que cada uno de vosotros tenga conciencia de lo que soy» (versión de J. Mateos).

13 *si hemos perdido el juicio* se refiere a los trances extático-místicos de Pablo de los que hablará más tarde (12,1-13). Hay que entenderlo a la luz de lo que el Apóstol escribe acerca de la contraposición hablar en lenguas/hablar claro, en Espíritu, en la asamblea para que todos reciban edificación (por ejemplo, 1 Cor 11,23).

16 *si conocimos a Cristo según la carne*: el sentido es inseguro: ¿conoció Pablo al Jesús de la historia? Quizás sí; pero ahora no le interesan de él más que su muerte y resurrección como los eventos cruciales de la salvación, es decir, sobre todo «el Cristo de la fe». Por muy importante que haya sido el Jesús histórico, Pablo no piensa en todas sus cartas más que en el Resucitado y el Exaltado, el divino, que está vivo y presente en la comunidad.

#### Aclaración XV

#### JESÚS Y PABLO

#### ¿FUE PABLO EL VERDADERO FUNDADOR DEL CRISTIANISMO?

La relación de Jesús y Pablo es compleja. Acabamos de afirmar (5,16) que no es posible asegurar si Pablo conoció personalmente a Jesús. Pero sí podemos preguntarnos, si tras recibir noticias de él por sus compañeros en la fe, utilizó o no el Apóstol el material oral y escrito que se iba generando sobre Jesús, parte del cual acabó dentro de los escritos evangélicos.

Ciertamente Pablo muestra interés por la tradición recibida y su transmisión (1 Tes 4,1; 1 Cor 11,2). No es difícil reunir los datos concretos que sobre la vida de Jesús, aparte de su pasión, muerte y resurrección, ofrece Pablo: Jesús es descendiente de Abrahán, nacido de mujer y nacido bajo la Ley (Gál 4,4), hijo de David (Rom 1,1-4), paciente, obediente hasta el extremo, justo; no conoció el pecado (2 Cor 5,21); fue servidor de los judíos para anunciarles la verdad (Rom 15,8); tuvo hermanos (1 Cor 9,5; Gál 19); no vivió para complacerse a sí mismo (Flp 2,1ss; Rom 15,3); se entregó a sí mismo al sufrimiento hasta la muerte en cruz (Flp 2,6ss); fue intérprete de la Ley y dador de normas (Gál 6,2). Sabemos, además que citas estrictas del Jesús terreno solo hay dos (en 1 Cor 7,10 y 9,14).

J. Dunn 1998,190-195, ha recogido posibles ecos de la tradición sinóptica en los siguientes pasajes: Rom 1,16 (*No me avergüenzo del evange-*

lio); en los textos de Pablo sobre el reino de Dios (Aclaración II, pp. 97ss, donde están reunidos y comentados) indican un conocimiento de la predicación de Jesús al respecto; Rom 14,17 (también acerca del Reino, pero interpretado como protesta contra la ausencia de comensalidad común entre judeocristianos y paganocristianos); Rom 8,15-17/Gál 4,6-7 (*Abba*); 2 Cor 10,1 (mansedumbre y modestia de Cristo); Flp 1,8 (entrañas de Cristo Jesús); Rom 12,14 (amor a los enemigos); Rom 14,14 (nada es impuro por sí mismo); 1 Cor 13,2 (fe que mueve montañas); 1 Tes 5,2.4 (el Señor viene como un ladrón; somos hijos de la luz); 1 Tes 5,13 (vivir en paz unos con otros). Rom 13,14 (revestirse de Cristo) y Rom 15,1-5 (no buscar la complacencia personal). Estos pasajes paulinos apuntan a una imitación de Cristo en la vida moral y a una enseñanza sobre la vida de Cristo en la catequesis bautismal (Rom 6,17: *Habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados*). Todo ello indica que —a pesar de que la ética de Pablo es «profana» por lo general (Aclaración VIII, pp. 224ss)— tiene en cuenta que Jesús fue un maestro de sabiduría y que no puede ser desdeñado en este ámbito en absoluto, aunque de él interese sobre todo su final en este mundo, es decir, la cruz.

Pablo conoce, por tanto, la tradición sobre Jesús, y si solo pone su atención en los hechos capitales de su final terrestre es porque así lo exige su teología. Pablo simplifica y desjudaíza la figura y misión de Jesús para poder presentarlo ante los ciudadanos del Imperio como el redentor universal. Sus conversos, más que actualizar los dichos y hechos del Jesús terreno, deben vivir con el Mesías y ser crucificados con él. Su aparente desconocimiento del Jesús histórico no se debe a ignorancia, sino a que a Pablo no le interesa más que la obra de Dios al final de la vida de aquel: el acto supremo de reconciliación de la humanidad con su Creador por medio de la cruz (2 Cor 5,19). Pablo contempla la figura del Jesús terrestre desde la óptica del resucitado y exaltado tras cumplir su misión, y a veces funde y confunde las dos figuras (1 Cor 2,8): «Pablo no distingue entre la autoridad del Cristo exaltado (1 Tes 4,15-17 y la del Cristo terreno (1 Cor 7,19; 9,14); el terreno y el exaltado son la misma cosa» (Becker, 2007, 155). Por ello no queda claro cuál es pensamiento del Apóstol sobre la naturaleza del mesías terreno (Aclaración XVI, pp. 402ss).

### 1. *La involuntaria contribución de Pablo a los cimientos de una religión nueva*

A la vez que afirmamos que Pablo conoce la tradición sobre el Nazareno, sostenemos como cierto que el Apóstol cambió radicalmente la figura del Jesús histórico. Jesús se veía a sí mismo como un ser humano



normal, aunque con una relación especialísima con Dios; Pablo, por el contrario, hace de él un ser humano transformado —tras su resurrección/exaltación— en un ser divino, secundario ciertamente, pero divino al fin y al cabo, cuyo mesianismo, como concepto al menos, es preexistente. Dios pensó su mesianismo antes de la creación (Aclaración XVI, p. 413). De este modo el Jesús de la historia se convierte en un salvador universal que olvida conscientemente su caracterización histórica como un mesías, profeta o maestro de la Ley judío.

El Apóstol transmutó también el mensaje (*evangelio*) del Jesús de la historia: de ser un anuncio de la venida del reino de Dios, absolutamente irrelevante en el mundo helenístico, de características netamente judías y pensado en principio solo para los israelitas observantes de la Ley y gentiles plenamente convertidos (prosélitos), pasó a verse convertido en un mensaje de salvación universal, en el anuncio de la muerte y resurrección del redentor Jesús, el evento que reconcilió a la criatura pecadora con Dios, es decir, lo que realizó la salvación para todos.

El concepto de la salvación del ser humano en Pablo es muy distinto del de Jesús de Nazaret. El sistema de salvación del hombre según el Jesús histórico fue cumplir la ley de Moisés completa, haciendo hincapié en el precepto del amor, y prepararse con el arrepentimiento para la entrada en el reino de Dios. El sistema de salvación según Pablo consistía esencialmente en creer en los efectos salvíficos el sacrificio del Mesías divino y apropiarse de sus beneficios. Para Jesús, la salvación estaba en el futuro; para Pablo, en un acto/evento en el pasado.

El cambio de perspectiva, iniciado por Pablo, no deja de ser natural si lo contemplamos en el marco histórico de la generación y expansión del ideario paulino dentro del Imperio romano, y en el ámbito de la confrontación, más o menos explícita, con el mensaje de salvación del culto al emperador y de los cultos de misterio (Aclaración XX, pp. 510ss). Unido a su cambio en la concepción del reino de Dios, Pablo transmutó profundamente el anuncio de un mesianismo estrictamente judío, que habría de llevar a la instauración de la teocracia israelita y al aplastamiento del yugo de los gentiles, en otro pacífico. La noción anterior no podía tener atractivo ni posibilidad de éxito alguno entre los posibles candidatos a la conversión en el Imperio; solo podría interesar a quien hubiera decidido de antemano que estaba dispuesto a convertirse en judío.

Esta acomodación al entorno explica también que en las cartas de Pablo se suprima el título mesiánico de «Hijo del hombre», incomprendible para los que no fueran arameoparlantes. Para designar a Jesús, el Apóstol utilizará preferentemente otros títulos como «Hijo de Dios», y sobre todo «el Señor» en sentido absoluto. En las cartas paulinas la afir-

mación de que Jesús es el Mesías según la fe de Israel aparece en realidad disfrazada para llegar a un número mayor de conversos; las palabras «mesías», «ungido», «cristo», pasarán a ser como denominaciones, o un nombre propio completo del único salvador, llamado Jesucristo.

Pablo efectúa un cambio de acento en la concepción del bautismo, iniciada por Juan Bautista y continuada por Jesús. El rito paulino de entrada al cuerpo místico del Mesías, el bautismo, no es judío, pues manifestaba que el iniciando participaba de la peripecia de muerte y resurrección de la divinidad salvadora, y recibía un nombre, a modo de «sello», que indicaba que era propiedad del Mesías. La mera «fracción del pan», una comida judía más solemne que simbolizaba al principio más la unión del grupo que la comunión íntima con el Mesías, es mudada por Pablo en este mismo sentido, transformándola en una comunión mística con el Mesías, con lo que hacía competir la imagen de Jesús con la de las divinidades salvadoras que pululaban en el Imperio.

La eliminación de la obligatoriedad de la *totalidad* de la ley de Moisés para los gentiles conversos, que se injertan en Israel, era en Pablo una radical novedad respecto a Jesús, ya que adquiere una dimensión universal que no existía en el Nazareno. En el pensamiento de Gál y sobre todo en Rom, la supresión de la obligatoriedad de la observancia de la ley temporal y específica (Rom 7,1-25) se transforma para el creyente gentil en el Mesías (6,10) en una maravillosa realidad de libertad espiritual que incita a actuar noblemente, siempre según el espíritu de la ley del amor. Naturalmente esta idea no casa con la noción de que hay que cumplir hasta la mínima porción de la Ley: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una *i* o una tilde de la Ley sin que todo suceda...» (Mt 5,17-18), sentencias cuyo espíritu al menos corresponden al pensamiento del Jesús histórico.

## 2. ¿Fue Pablo el verdadero fundador del cristianismo?

Lo dicho hasta ahora apunta a un Pablo que tuvo mucho que ver con la construcción y propagación de un Jesús considerado ante todo como el «Cristo celestial», en cuanto contrapuesto al Jesús de la historia. Ahora bien, la respuesta a la pregunta sobre el fundador del cristianismo debería ser una breve y sencilla negación, partiendo de las ideas acerca de la fidelidad de Pablo al judaísmo expuestas en la Aclaración IX, pp. 279ss. Con la máxima seguridad que puede otorgarse a una aseveración referida a un personaje de la historia antigua, podemos afirmar rotundamente que a Pablo de Tarso —y tampoco a Jesús de Nazaret— jamás se le pasó por

la cabeza fundar religión alguna. Aun siendo consciente de cuán personales eran sus concepciones sobre Jesús —al fin y al cabo eran producto de una revelación privada del Padre acerca del Hijo—, el Apóstol no piensa en absoluto que esté fundando una religión nueva, ni tampoco entraba en sus propósitos. Pablo tendría por loco a quien esto opinara de él, puesto que él no deseaba otra cosa que vivir su judaísmo plenamente en el Mesías de Israel. El Apóstol no establece aún una doctrina trinitaria clara, ni mucho menos. A pesar de su posible teología de la preexistencia del *concepto* de «mesías», y de la divinidad de este mesías/hijo, pero solo ya resucitado y exaltado (Aclaración XVI, pp. 407ss), Pablo hace hincapié en la acción de un Dios único, Padre, por medio de su hijo, ciertamente, pero que le está subordinado. Su intento es en todo momento no quebrar los límites del monoteísmo judío.

Pablo sigue siendo absolutamente fiel al Libro sagrado. No cuestiona la alianza de Dios con Israel: aunque Cristo sea el centro, es el cumplimiento de las Escrituras antiguas; en Flp 3,3 denomina a los seguidores de Jesús «verdaderos circuncisos» (3,3), es decir, el «verdadero Israel». A pesar de su fuerte diatriba en Gál contra la obligatoriedad de la observancia de la ley temporal y específica por parte de los gentiles, Pablo acepta en 1 Cor 7,17-18 y en Rom 7,1-25 que la Ley completa es buena y santa, y que sigue teniendo valor para los judíos adultos, puesto que estos deben seguir observándola.

El Apóstol, pues, no interpreta su «judaísmo vivido en el Mesías» como una nueva religión. Todo lo contrario: para el Apóstol su teología es solo una revivificación o renovación del judaísmo. Su «evangelio» pertenece de lleno a Israel: en realidad solo hay un olivo y los paganos son injertados en él (Rom 11,17). Las ramas del oleastro injertadas en el olivo verdadero no son un árbol independiente, ni tienen vida por sí mismas; siempre son como deudoras del árbol en el que han sido injertadas. Por otro lado, si alguna rama del olivo auténtico se desgarrara (el Israel de Pablo que no cree aún en el mesías Jesús) acabará por ser reinjertada al final de los tiempos. La ley antigua completa cumplió su función hasta que vino Jesucristo, que es el fin, culmen o perfección de la Ley (Rom 10,4). La sustancia de esta Ley ha sido sublimada y recogida en su mejor forma por la nueva Ley, la del amor, del espíritu y de la fe. Después de que han acaecido la muerte y resurrección del Mesías-Cristo y ha comenzado la era mesiánica, su versión del judaísmo es para el Apóstol la única posible: por tanto, el judaísmo bien entendido y auténtico, vivido intensamente en el Mesías de Israel, no es, pues, una religión nueva. El Apóstol no concibió su misión como creador de un programa teológico que pudiera llamarse

«cristiano» como distinto a un programa mesianista judío. Pablo no se siente traidor a su pueblo (Eisenbaum, 2009/2014).

De hecho, sin embargo, a partir de la predicación y de las concepciones paulinas se desarrollará una religión nueva, cuyos contornos bastante claros se percibirán en un siglo y medio aproximadamente tras la muerte de Pablo (en Clemente de Alejandría, Ireneo de Lyon, Tertuliano) y en la constitución incipiente de un canon de escritos seguidores de Jesús (hacia el 200 d.C.), cuyas ideas fundamentales son todas paulinas (es decir, lo más probable es que todo aquello que en el Nuevo Testamento se parezca a Pablo depende de Pablo) o aceptables por el paulinismo posterior al maestro.

### 3. *¿Quién funda, entonces, el cristianismo?*

Si se entiende por cristianismo el que triunfa plenamente sobre todo a partir de los inicios del siglo III, la respuesta es: muchos, y todos ellos discípulos directos o indirectos de Pablo. La mayoría de los estudiosos independientes opina con razón que no es lícito plantearse la cuestión del fundador, en singular, del cristianismo, puesto que la constitución de este como nueva religión fue un fenómeno lento y complejo en el que intervinieron múltiples factores y personajes. El cristianismo nunca fue una realidad estática, sino dinámica y sincrética —es decir, buena asimiladora de ideas religiosas de su entorno— e incluso contradictoria. Por ello no hubo, ni pudo haberlo, un único fundador. Sí puede decirse que en ese desarrollo de lo que acabará siendo el cristianismo, Pablo dio, sin duda, pasos trascendentales, aunque no fuera consciente totalmente de ello, ni —mucho menos— lo pretendiera. Él fue el primer gran teólogo del «cristianismo» si se entiende que todo empezó como «un judaísmo vivido en Cristo» (pp. 294 y 376). Pero sus seguidores hicieron el resto.

Fueron los seguidores del Apóstol quienes dieron los pasos para clarificar la naturaleza divina del Mesías, comenzando por los evangelistas, pensándolo como Hijo de Dios con una naturaleza divina menos confusa que la presentada en el pensamiento de Pablo. La generación de la idea de que Jesús fue Dios ya en su vida mortal —tal como aparece oscura y secundariamente en el Evangelio de Marcos, más clara en sus continuadores Mateo y Lucas, y mucho más claramente en el Evangelio de Juan— tuvo su fundamento en la continuación de una ideología paulina todavía no bien perfilada sobre la naturaleza del Mesías, que desarrolló el pensamiento del maestro hasta llegar a la preexistencia de Jesús como Palabra y Presencia de la divinidad a finales del siglo I (Evangelio de Juan).

Otros discípulos de Pablo diseñaron el concepto de iglesia, que en el Apóstol es una mera asamblea local, pequeña, doméstica de creyentes. Los autores de Col y Ef, al reflexionar sobre el concepto de iglesia y sobre las consecuencias de la doctrina del maestro Pablo acerca de la creación, que se renueva con el Mesías, de la libertad del Pecado y la Muerte que trae el evento de la cruz, deducirán, con más claridad aún, que el grupo de los fieles constituidos en cuerpo místico —la «Iglesia» de Efesios con mayúscula inicial—, tenía una dimensión más grandiosamente cósmica que lo que había pretendido Pablo; la iglesia es tan universal que Dios ha destruido en Jesús todo muro de separación entre las dos clases de hombres, judíos y gentiles (Efesios). La Iglesia pasa a ser una institución bien organizada y universal (Pastorales).

Otros aclararon el concepto del acto de la salvación (Hebreos en especial, compuesta por un discípulo lejano y en sentido amplio de la herencia paulina, quien precisó el concepto de sacrificio único y redentor de la muerte de Jesús, único y verdadero sacerdote), y otros dieron los impulsos para formar a la larga un canon de escrituras sagradas cristianas (2 Pe, y fuera del Nuevo Testamento, la *Epístola de Bernabé*) cuyo centro, en cuanto a los apóstoles, es Pablo.

El Nuevo Testamento tiene como base el paulinismo, por lo que no es el testimonio *del* cristianismo, sino ante todo *de un cristianismo*, el nacido de Pablo con el aporte, pactado por las iglesias paulinas, de otros escritos ciertamente judeocristianos, pero asumibles dentro de un esquema básico paulino de la muerte y resurrección de Jesús y de su mesianismo. Se puede defender que el cristianismo posterior al Nuevo Testamento es esencialmente paulino, nacido a partir del conocimiento y difusión de sus cartas y las de sus discípulos. Desde luego, a partir de los concilios de Nicea (325) y de Calcedonia (451), los demás cristianismos que entendían a Jesús Cristo de manera diversa a la paulina quedaron derrotados.

Resulta un tanto extraño que un autor —a quien cito repetidas veces en esta obra, y a quien aprecio— como J. D. G. Dunn, en su escrito de 2009 (versión española de 2012, I, 603-606) haya podido responder positivamente a la cuestión del fundador del cristianismo, sosteniendo nada menos que Pablo es el «segundo fundador». Ni fue Jesús el primero, ni Pablo, el segundo, por la sencilla razón de que para fundar algo hay que pretenderlo conscientemente, y hoy día es ya consenso común que ni uno ni otro tuvieron consciencia de proponer algo nuevo dentro del judaísmo. Por tanto, Dunn y otros hacen una afirmación apresurada. Una cosa es ser «fundador» y otra bien distinta es *poner ciertos fundamentos* involuntarios para que otros, discípulos y sucesores, que tienen ya consciencia de estar estableciendo algo nuevo, construyan sobre

ellos. Este fenómeno se dio conscientemente, a mi parecer, solo cuando los discípulos de Pablo entraron en la fase de aceptar un corpus de escritos propios, con el Apóstol como segunda estrella, corpus al que elevaron a la categoría de sagrado con el mismo o superior valor que los textos que hasta el momento habían sido su «Escritura», la Biblia hebrea.

En conclusión, aunque hay que decir que el cristianismo actual se basa sobre muchos pilares y que Pablo no es el único, no es desacertado sostener que este ocupa una posición principal en la cuestión del desarrollo del cristianismo, aunque fuera involuntaria. Por tanto, el cristianismo, como fenómeno posterior al Jesús histórico, no se entiende sin Pablo de Tarso, cierto, pero más como su fundamento y condición que como su fundador estricto.

Volvamos al texto de 2 Cor 5,11-21

18 *nos estaba reconciliando consigo por Cristo*: uno de los fines principales de la muerte en cruz del Mesías es reconciliar a los seres humanos alejados por el Pecado, con su Creador (Aclaración IV, p. 119).

21 *al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos justicia de Dios en él* es una clara alusión tanto a la comparación primer Adán/segundo Adán (sobre todo Rom 5), como a la muerte vicaria —«morir por ellos/en vez de ellos»— del Mesías, Jesús. Su efecto reconciliador hace que la «justicia de Dios» —su fidelidad a la alianza con Abrahán ahora extendida a todos los gentiles, conforme a la Promesa— se manifieste al cambiar la situación religiosa de los gentiles creyentes en Dios y su mesías; estos pasan de ser pecadores (Gál 2,15) a manifestar en ellos mismos esa «justicia de Dios» (Aclaración XVII, p. 461) que los declara justos, amigos suyos, no «teniéndoles en cuenta sus transgresiones».

*hizo pecado*: probablemente una alusión, que los judíos entenderían muy bien, a la muerte de Cristo en la cruz como «sacrificio por el Pecado».

6,1-10 *Las tribulaciones del Apóstol y las armas de la justicia*

<sup>1</sup>Y como colaboradores suyos, os exhortamos también a no recibir en vano la gracia de Dios. <sup>2</sup>Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te ayudé» (Is 49,8 LXX). Mirad, ahora es el tiempo aceptable; mirad, ahora es día de salvación <sup>3</sup>no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo, para que no sea vituperado el ministerio, <sup>4</sup>sino que en todo nos recomendamos como ministros de Dios: con mucha pacien-

cia, en tribulaciones, necesidades, angustias; <sup>5</sup>en azotes, cárceles, sediciones; en trabajos, desvelos, ayunos; <sup>6</sup>en pureza, conocimiento, paciencia, bondad; en Espíritu Santo, en amor sincero; <sup>7</sup>en palabra de la verdad, en el poder de Dios; por medio de las armas de la justicia: las de la derecha y las de la izquierda; <sup>8</sup>en gloria y deshonor, en infamias y buena fama; como seductores, pero veraces; <sup>9</sup>como desconocidos, aunque bien conocidos; como muertos, pero ¡vivos!; como castigados, aunque no condenados a muerte; <sup>10</sup>como tristes, pero siempre alegres; como pobres, aunque enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, pero todo lo poseen.

3 *no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo*, es decir, de escándalo.

7 *las armas de la justicia: las de la derecha y las de la izquierda*: en el ejército, las de la derecha son las ofensivas; las de la izquierda, defensivas.

#### 6,11-7,4 *Exhortaciones y ruegos a los corintios*

<sup>11</sup>Hemos abierto nuestra boca ante vosotros, ¡oh, corintios!; nuestro corazón se ha abierto de par en par. <sup>12</sup>No estáis angustiados en nosotros; pero sí angustiados en vuestras entrañas. <sup>13</sup>Ensanchaos también vosotros, como a hijos os hablo; pagadme con la misma moneda.

<sup>14</sup>¡No os unzáis en desigual yugo con los infieles! Pues ¿qué participación hay entre la justicia y la iniquidad? O ¿qué comunión entre la luz y las tinieblas? <sup>15</sup>Y ¿qué armonía entre Cristo y Beliar? O ¿qué parte entre el fiel y el infiel? <sup>16</sup>O ¿qué consenso entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos templo de Dios vivo, como dijo Dios: «Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (Lv 26,12). <sup>17</sup>«Por tanto, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor. Y no toquéis cosa impura, y yo os acogeré» (Is 52,11). <sup>18</sup>«Y seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso (2 Sam 7,14)».

7 <sup>1</sup>Teniendo, pues, estas promesas, amados míos, purifiquémonos de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a su fin la santificación en el temor de Dios.

<sup>2</sup>Dadnos lugar. A nadie hemos hecho injusticia; a nadie corrompimos; a nadie hemos defraudado. <sup>3</sup>No os hablo con ánimo de censura. Pues os he dicho que en vida y muerte estáis en mi corazón. <sup>4</sup>Tengo plena confianza en vosotros; estoy muy orgulloso de vosotros. Estoy lleno de consuelo y desborde de gozo en todas nuestras tribulaciones.

11 «Me he desahogado con vosotros, corintios; siento el corazón ensanchado. <sup>12</sup>Dentro de mí no estáis estrechos, sois vosotros los de sentimientos estrechos» (versión de J. Mateos).

6,14-7,1 Casi unánimemente la crítica considera que estos versículos son una glosa, una añadidura temprana de principios del siglo II de algún copista amigo de las ideas esenias. Se percibe que supone una clara cesura entre 6,13 —*Ensanchaos también vosotros, como a hijos os hablo; pagadme con la misma moneda*— y 7,2: *Dadnos lugar. A nadie hemos hecho injusticia...* Su exclusivismo es más propio de algunos grupos seguidores de Jesús del siglo II que de Pablo, y se asemeja al carácter sectario de los textos de Qumrán. Sin embargo, la investigación moderna confesional tiende a creer que el texto es paulino, pues las ideas que contiene podrían aceptarse como propias de un arrebatado radical de un Pablo apocalíptico (pero ¿exclusivista respecto a los gentiles? Personalmente me parece imposible).

*Beliar/Belial* es uno de los nombres alternativos de Satanás, típicos del judaísmo apocalíptico, como Mastema, Semyaza, Azazel (*1 Henoc*) o Metembekus (*Ascensión de Isaías*). El pasaje no concuerda con la doctrina paulina general sobre la pureza y el apartamiento respecto a los gentiles, y menos en Corinto.

7,2 *Dadnos lugar. A nadie hemos hecho injusticia; a nadie corrompimos; a nadie hemos defraudado* = Concedednos un lugar en vuestros corazones y no deis crédito a las calumnias acerca de que he defraudado en el asunto de la colecta para los pobres de Jerusalén.

### 7,5-16 *La misión de Tito*

<sup>5</sup>Pues, cuando llegamos a Macedonia, no tuvo sosiego alguno nuestra carne, sino toda tribulación: por fuera, luchas; por dentro, temores. <sup>6</sup>Pero el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la presencia de Tito, <sup>7</sup>y no solo con su presencia, sino también por el consuelo con el que lo consolasteis, comunicándonos vuestra añoranza, vuestro llanto, vuestro celo por mí hasta el punto de alegrarme en extremo.

<sup>8</sup>Porque si os entristecí con la carta, no me arrepiento. Y si me hubiera arrepentido —[pues] veo que aquella carta os entristeció, aunque solo fuera por un momento— <sup>9</sup>ahora me alegro; no porque estuvierais tristes, sino porque os entristecisteis para el arrepentimiento. Pues os entristecisteis según Dios, de manera que de nuestra parte nadie sufrió daño alguno. <sup>10</sup>Pues la tristeza según Dios opera un arrepentimiento estable para la salvación; mas la tristeza del mundo opera la muerte. <sup>11</sup>Mirad, pues, qué ha producido entre vosotros ese entriste-



cerse según Dios: cuánta solicitud y qué disculpas, qué enojo, qué temor, qué añoranza, qué celo, qué escarmiento. En todo os habéis mostrado incontaminados en este asunto. <sup>12</sup>En efecto, si os escribí no fue a causa del que injurió ni del injuriado; fue para que se manifestara entre vosotros vuestro interés por nosotros ante Dios. <sup>13</sup>Por ello estoy consolado.

Y acerca de este consuelo nuestro, nos hemos alegrado mucho más por la alegría de Tito, porque su espíritu fue aquietado por todos vosotros. <sup>14</sup>Porque si en algo me he gloriado de vosotros ante él, no he quedado avergonzado, sino que así como os hemos dicho la verdad en todas las cosas, así también nuestra gloria por Tito ha resultado verdadera. <sup>15</sup>Y sus entrañas están todavía más con vosotros al recordar la obediencia de todos vosotros y cómo le acogisteis con temor y temblor. <sup>16</sup>Me alegro de que confío totalmente en vosotros.

*6 Pero el que consuela a los humildes:* o bien los que están momentáneamente *humillados*. La presencia («parusía») de Tito es su «presencia debido a su llegada» (*Vulgata: adventus*: «llegada»).

<sup>14</sup> «En ninguno de los elogios que le había hecho de vosotros quedé mal, todo lo contrario: lo mismo que a vosotros siempre os he dicho la verdad, también los elogios que hice a Tito de vosotros resultaron ser verdad. <sup>15</sup>Siente mucho más afecto por vosotros, recordando vuestra respuesta unánime y con qué escrupulosa atención lo recibisteis. <sup>16</sup>Me alegra poder contar con vosotros en todo» (versión de J. Mateos).

Las idas y venidas de Tito a y de Corinto se refieren a la preparación de la colecta. De ella se hablará en los capítulos 8 y 9 de esta carta.

#### 8,1-6 *La liberalidad de los macedonios en la colecta*

<sup>1</sup>Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios otorgada a las iglesias de Macedonia. <sup>2</sup>Porque, la dura prueba de la tribulación, su alegría desbordante y su extrema pobreza se desbordaron en el tesoro de su sencilla liberalidad. <sup>3</sup>Porque según sus posibilidades —doy testimonio—, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente <sup>4</sup>nos pedían con muchas palabras de exhortación la gracia de contribuir al servicio de los santos. <sup>5</sup>Y no como esperábamos..., sino que se dieron a sí mismos primero al Señor y luego a nosotros por voluntad de Dios, <sup>6</sup>de modo que rogamos a Tito que como la había comenzado, llevara así a buen término también entre vosotros este don.

1 *gracia de Dios*: hermosa metáfora para designar una colecta.

8,7-15 *La colecta en Corinto*

<sup>7</sup>Pero como abundáis en todo: en fe, en palabra y ciencia, y en toda solicitud y en nuestro amor hacia vosotros, abundad también en este don. <sup>8</sup>No dicto una orden, sino que pruebo la sinceridad de vuestro amor por la solicitud hacia los demás. <sup>9</sup>Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, a saber, que por vosotros se hizo pobre siendo rico, para que con su pobreza os enriquecierais (Flp 2,6-11). <sup>10</sup>Y un consejo sobre esto os doy: esto es lo que os conviene, ya que tomasteis la iniciativa desde el año pasado no solo en desear sino en hacer (la colecta). <sup>11</sup>Pero ahora llevadla también a cabo, de forma que como existe el ánimo del querer, así también el de llevar a fin el tener. <sup>12</sup>Pues si hay voluntad, es bien acogida según lo que se tenga, y no según lo que no se tiene. <sup>13</sup>Pues no se trata de que haya alivio para otros y angustia para vosotros, sino igualdad. <sup>14</sup>En el momento presente vuestra abundancia sea para la necesidad de aquellos, para que la abundancia de ellos supla vuestra necesidad de modo que resulte la igualdad, <sup>15</sup>como está escrito: «El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos» (Ex 16,18).

Se ve claro que ante cierta renuencia por parte de los corintios a donar fondos, Pablo pone de ejemplo a los macedonios, gentes con menos «posibles» (v. 3) que los corintios.

8,16-23 *La solicitud de Tito y de los que con él están*

<sup>16</sup>Y gracias sean dadas a Dios, que otorga el mismo interés por vosotros en el corazón de Tito, <sup>17</sup>porque aceptó mi ruego, y al sentirse más solícito que nunca, por propia iniciativa fue donde vosotros. <sup>18</sup>Con él enviamos al hermano cuya alabanza a causa del evangelio se ha extendido por todas las iglesias... <sup>19</sup>y no solo eso, sino designado por elección de todas las iglesias como nuestro compañero de viaje para este don con el que servimos nosotros para gloria del [mismo] Señor, por iniciativa nuestra..., <sup>20</sup>evitando así que alguien nos reproche por esta abundante suma que administramos nosotros; <sup>21</sup>pues «procuramos el bien no solo ante el Señor, sino también ante los hombres» (Pr 3,4 LXX). <sup>22</sup>Con ellos os enviamos también a nuestro hermano, del que hemos comprobado muchas veces y de muchas maneras su solicitud, solicitud aún mayor ahora por la mucha confianza que tiene en vosotros.

<sup>23</sup>Y en cuanto a Tito, es compañero y colaborador mío cerca de vosotros; en cuanto a nuestros (otros) hermanos, son los apóstoles de las iglesias, gloria de Cristo. <sup>24</sup>Así pues, mostrad hacia ellos ante la faz de las iglesias la muestra de vuestro amor y nuestro orgullo respecto a vosotros.

18,22,23 Pablo no da el nombre de estos hermanos ni aquí ni en ningún otro lugar; quedan, pues, en el anonimato.

20 De nuevo, se halla en el trasfondo la acusación contra Pablo de fraude respecto a la colecta, formulada por algunos corintios.

21 *pues procuramos el bien... ante los hombres*: quizás haya aquí una leve alusión al temor de Pablo de que los judeocristianos de la iglesia de Jerusalén no quieran aceptar la colecta por ser dinero procedente de gentiles... impuros aunque convertidos a la fe en él mismo y su mesías Jesús!

#### 9,1-5 *De nuevo sobre la colecta. Cómo recibir a los ministros*

<sup>1</sup>Pues en cuanto a este servicio para los santos, me es superfluo escribiros. <sup>2</sup>Conozco, en efecto, vuestro ánimo del que me glorí ante los macedonios diciéndoles de vosotros que Acaya está preparada desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a muchos. <sup>3</sup>Y os envié a los hermanos para que nuestra gloria por vosotros no se quede en nada en este particular para que estéis preparados como os decía; <sup>4</sup>no sea que si vinieran conmigo los macedonios y os encuentran no preparados, se torne en confusión nuestra, por no decir vuestra, esta situación. <sup>5</sup>He creído necesario, por tanto, exhortar a los hermanos para que vayan antes adonde vosotros y preparen de antemano vuestro ya anunciado don, a fin de que sea preparado como don y no como casi tacañería.

Algunos investigadores ven en este capítulo 9 una carta aparte de Pablo a las «comunidades de Acaya» introducida en 2 Cor. La hipótesis es plausible, porque el v. 2 pone a los corintios como ejemplo de los macedonios (al revés que en 8,1-4).

#### 9,6-15 *Los frutos de la limosna*

<sup>6</sup>Y (recordad) aquello de que el que siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará también (Pr 11,24-25); el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará también. <sup>7</sup>Cada cual dé según le dicte previamente su corazón, no con tristeza ni forzado, pues «Dios ama al que da con alegría» (Pr 22,8 LXX). <sup>8</sup>Y poderoso es Dios para que abunde toda gracia en vosotros a fin de que siempre y en todo tengáis lo necesario, y abundéis en toda obra buena, <sup>9</sup>como está escrito: «Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente» (Sal 111,9). <sup>10</sup>Aquel que provee «de simiente al sembrador y de pan para su alimento» (Is 55,10), proveerá y multiplicará vuestra semilla y

aumentará «los frutos de vuestra justicia» (Os 10,12 LXX). <sup>11</sup>En todo sois ricos para toda liberalidad, la cual operará por nuestro medio acción de gracias a Dios. <sup>12</sup>Porque el ministerio de esta ofrenda no solo es un complemento a las necesidades de los santos, sino que abunda también en muchas acciones de gracias a Dios. <sup>13</sup>Por la probación de este ministerio glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del evangelio de Cristo y por la liberalidad de vuestra comunión con ellos y con todos. <sup>14</sup>Y con su oración por vosotros manifiestan su gran afecto hacia vosotros a causa de la gracia supereminente de Dios sobre vosotros. <sup>15</sup>¡Gracias a Dios por su don inenarrable!

La limosna, la oración, el cuidado de los enfermos, enterrar a los muertos, etc., son las «obras de misericordia» típicas del judaísmo que heredará el cristianismo.

10,1-11 *Segunda defensa de Pablo. La maledicencia de los adversarios*

<sup>1</sup>Soy yo, Pablo en persona, quien os exhorta por la mansedumbre y la modestia de Cristo, yo en vuestra presencia tan humilde entre vosotros y tan atrevido con vosotros cuando estoy ausente. <sup>2</sup>Y os ruego que cuando esté en presencia vuestra, no tenga que mostrarme atrevido con esa audacia con que pienso atreverme contra algunos que consideran que caminamos según la carne. <sup>3</sup>Pues aunque caminamos en la carne, no combatimos según la carne, <sup>4</sup>pues las armas de nuestro combate no son carnales, sino poderosas por la causa de Dios para arrasar fortalezas y deshacer pensamientos <sup>5</sup>y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios, y reducimos a cautiverio todo pensamiento en obediencia a Cristo. <sup>6</sup>Y estamos dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea ya perfecta.

<sup>7</sup>Mirad las apariencias: si alguien confía ser de Cristo, piense lo siguiente una vez más dentro de sí mismo: que como él es de Cristo, también lo somos nosotros. <sup>8</sup>Pues aun cuando me gloriara en exceso respecto a nuestro poder que nos dio el Señor para edificación y no para ruina vuestra, no me avergonzaré, <sup>9</sup>porque no parezca como que os aterrorizo con mis cartas: <sup>10</sup>porque las cartas —dicen— son severas y fuertes, mas la presencia del cuerpo, débil y la palabra despreciable. <sup>11</sup>Piense ese tal que lo que somos en ausencia, de palabra y por carta, tales seremos en presencia y de obra.

La mayoría de los investigadores ve aquí de nuevo, en el cambio brusco de tema, el signo de una carta distinta que ha sido incorporada por el anónimo editor del siglo II a 2 Cor.

4 *deshacer pensamientos*: Pablo, que piensa como judío, cree que puede condenar al anatema incluso los pensamientos o maquinaciones mentales contra el mesías Jesús. Muchos comentaristas ven aquí una suerte de teología política implícita de Pablo contra las pretensiones del culto al emperador (Aclaración XX, pp. 510ss).

#### 10,12-18 *Sobre el modo de gloriarse*

<sup>12</sup>Así pues, no osamos igualarnos ni compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos, sino que al medirse a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismos, no entienden. <sup>13</sup>Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos desmesuradamente sino según la medida que Dios nos ha asignado, como canon para hacernos llegar también hasta vosotros. <sup>14</sup>Pues como si no hubiéramos llegado hasta vosotros, nos extendimos hasta llegar a vosotros con el evangelio de Cristo, <sup>15</sup>no gloriándonos desmesuradamente en los trabajos ajenos, sino albergando la esperanza de que, mediante el progreso de vuestra fe, nos engrandezcamos cada vez más en vosotros conforme a la abundancia de nuestro canon, <sup>16</sup>extendiendo el evangelio más allá de vosotros en lugar de gloriarnos en norma ajena respecto a lo ya realizado. <sup>17</sup>«El que se gloríe, gloríese en el Señor» (Jr 9,22-23). <sup>18</sup>El que a sí mismo se recomienda no es hombre probado, sino aquel a quien el Señor recomienda.

14 He aquí la traducción parafrástica de Juan Mateos: «<sup>14</sup>Porque no tengo que estirarme como si no alcanzara hasta ahí, pues también a Corinto fui el primero en llegar con la buena noticia del Mesías».

#### 11,1-15 *Sobre la humildad y la impericia del discurso*

<sup>1</sup>¡Ojalá pudierais soportar un poco mi necesidad! Pero sí que me la soportáis. <sup>2</sup>Porque celoso estoy de vosotros con celo de Dios, pues os he desposado con un solo varón para presentaros cual virgen casta a Cristo. <sup>3</sup>Pero temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes apartándose de la simplicidad [y castidad] en Cristo. <sup>4</sup>Pues si, cualquiera que venga predicando otro Jesús que no os prediqué o que recibisteis un Espíritu diferente del que recibisteis, y un evangelio diferente del que abrazasteis, ¡lo soportáis tan bien...!

<sup>5</sup>Sin embargo, no me estimo en nada inferior a esos «superapóstoles». <sup>6</sup>Pues aunque imperito en la oratoria, no así en la ciencia; en todo os lo hemos demostrado y en presencia de todos. <sup>7</sup>¿Acaso me equivoqué abajándome para ensalzaros porque os anuncié gratuitamente el evan-

gelio de Dios? <sup>8</sup>A otras iglesias despojé, recibiendo viático de ellas para vuestro servicio. <sup>9</sup>Y estando presente entre vosotros y necesitado, no fui gravoso a nadie: mi necesidad fue remediada por los hermanos llegados de Macedonia; en todo evité y evitaré seros gravoso. <sup>10</sup>¡Por la verdad de Cristo que está en mí, que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya! <sup>11</sup>¿Por qué? ¿Porque no os amo? ¡Dios lo sabe!

<sup>12</sup>Y lo que hago y continuaré haciendo será para amputarles toda ocasión de ser iguales a nosotros en lo que se glorían. <sup>13</sup>Porque esos tales son unos falsos apóstoles, trabajadores mentirosos, disfrazados de apóstoles de Cristo. <sup>14</sup>Y nada tiene de admirable, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. <sup>15</sup>Así pues, no es mucho que sus ministros se disfracen también de ministros de la justicia, cuyo fin será según sus obras.

*4 venga predicando... ilo soportaríais tan bien...!* debe entenderse de un modo totalmente irónico, pero amenazante, como en Gál 1,6-8: *Me maravillo de que tan rápidamente desertéis... <sup>8</sup>Pero aunque nosotros mismos o un ángel del cielo [os] evangelizara algo distinto de lo que os hemos evangelizado, ısea anatema!*

#### 11,16-33 *La glorificación del necio; peligros y trabajos por Cristo*

<sup>16</sup>Digo de nuevo que nadie piense que soy un necio; pero, y si no soy necio, permitidme que me gloríe un poco también yo. <sup>17</sup>Lo que digo no lo diré según el Señor, sino como en un acceso de locura, en este supuesto de la glorificación (propia). <sup>18</sup>Y puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré. <sup>19</sup>¡Gustosos soportáis a los necios los que sois sensatos! <sup>20</sup>Pues soportáis si alguien os esclaviza, os devora, os roba, si se da importancia, si alguien os abofetea... <sup>21</sup>Para vergüenza lo digo; ıcomo si yo fuera débil...!

Y en cualquier cosa en la que alguien se atreva —en acto de locura lo digo— también me atrevo yo. <sup>22</sup>¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendencia de Abrahán? También yo. <sup>23</sup>¿Son ministros de Cristo? —como loco estoy hablando— ¡Más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; exageradamente más en azotes; en peligros de muerte muchas veces. <sup>24</sup>De los judíos recibí cuarenta menos uno. <sup>25</sup>Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche pasé en el abismo. <sup>26</sup>Viajes numerosos; peligros de ríos; peligros de bandidos; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en la ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; <sup>27</sup>trabajo y fatiga; en vela muchas noches; hambre y sed; en ayunos muchos días; frío y desnudez. <sup>28</sup>Y apar-

te de esto, mi responsabilidad diaria, la preocupación por todas las iglesias. <sup>29</sup>¿Quién desfallece que yo no desfallezca? ¿Quién sufre escándalo que yo no me abraze?

<sup>30</sup>Si hay que gloriarse, en mi debilidad me gloriaré. <sup>31</sup>El Dios y Padre del Señor Jesús sabe que no miento; ¡Bendito sea por todos los siglos! <sup>32</sup>En Damasco, el etnarca del rey Aretas custodiaba la ciudad de los damascenos para prenderme. <sup>33</sup>Y por una ventana, en una espuerta, fui descolgado muro abajo y hui de sus manos.

Véase la traducción parafrástica, de los vv. 17-18, de Juan Mateos: «<sup>17</sup>En este asunto del presumir, lo que diga no lo digo como cristiano, sino disparatando. <sup>18</sup>Son tantos los que presumen de títulos humanos, que también yo voy a presumir».

*24 de los judíos recibí cuarenta menos uno*, es decir, treinta y nueve azotes, para no sobrepasar la norma de Dt 25,3: *Podrá infligirle cuarenta azotes, pero no más, no sea que al golpearle más sea excesivo el castigo, y tu hermano quede envilecido a tus ojos*. La frase dibuja a un Pablo sometido a la disciplina sinagoga como buen judío observante según el principio paulino de la adaptabilidad (1 Cor 9,19-23: *Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda*), aunque sus interpretaciones sobre la Ley fueran discutidas y, a veces penalizadas.

*25 una noche pasé en el abismo*, es decir, del mar. *Tres veces fui azotado con varas*: castigo propio de las autoridades romanas; esto concuerda difícilmente con la afirmación de Hch 16,37-38; 22,25-29; 23,27 de que el Apóstol fuera ciudadano romano (pp. 43ss).

*31 El Dios y Padre del Señor Jesús sabe que no miento; ¡Bendito sea por todos los siglos!* La bendición, propia de Dios en la Biblia hebrea, no se otorga aquí al mesías Jesús, sino a Dios Padre.

*32 el etnarca del rey Aretas custodiaba la ciudad de los damascenos para prenderme*: la predicación de Pablo en las sinagogas de Damasco sobre el Mesías provocaba desórdenes, también callejeros, entre los judíos.

### 12,1-13 *La gracia de Dios manifestada en las visiones y enfermedad de Pablo*

<sup>1</sup>¿Es preciso gloriarse? No es conveniente en verdad..., pero vendré a las visiones y revelaciones del Señor. <sup>2</sup>Sé de un hombre en Cristo de hace catorce años, si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe...; ese tal fue arrebatado hasta el tercer cielo. <sup>3</sup>Y sé que ese tal hombre, en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe..., <sup>4</sup>que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que no es lícito al hombre pro-

nunciar. <sup>5</sup>De ese tal me gloriaré; pero en cuanto a mí, no me gloriaré salvo en mis propias debilidades.

<sup>6</sup>Porque si quisiera gloriarme, no seré necio, pues diré la verdad. Pero me la ahorro, no sea que alguien se forme de mí una idea superior a lo que ve en mí u oye de mí. <sup>7</sup>Y por la magnitud de las revelaciones, para que no me engría por ello, me fue dado un aguijón para la carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. <sup>8</sup>Sobre esto tres veces rogué al Señor que se alejara de mí. <sup>9</sup>Pero me dijo: «Te basta mi gracia, pues la fuerza llega a su consumación en la flaqueza». Así pues, con sumo gusto me gloriaré sobre todo en mis debilidades, para que plante su tienda en mí la fuerza de Cristo. <sup>10</sup>Por ello me complazco en mis debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y angustias por Cristo: pues, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

<sup>11</sup>¡Me he convertido en un loco! Vosotros me habéis obligado. Pues yo debería ser recomendado por vosotros, pues en nada he sido inferior a esos superapóstoles, aunque nada soy. <sup>12</sup>Los signos del apóstol se vieron cumplidos entre vosotros: en toda paciencia y también en señales, prodigios y milagros. <sup>13</sup>Pues ¿qué hay en lo que hayáis sido inferiores a las demás iglesias, salvo en no haberos sido yo gravoso? ¡Perdonadme esta injuria!

Pablo quiere y no quiere gloriarse: «Vorrei e non vorrei». De ahí este estilo torturado, aunque brillante, de frases con vueltas y revueltas, afirmaciones indirectas y ocultación de su persona.

**3 hasta el tercer cielo:** para esta cosmovisión que determina mucho del pensamiento paulino (pp. 45ss). Que el paraíso está en este lugar es idea judía de la época; véase 2 *Henoc* 5,9 (ATT IV 162-164).

**4 y oyó palabras inefables que no es lícito al hombre pronunciar:** vuelve a utilizar Pablo un lenguaje muy parecido a los cultos de misterio: el secreto del arcano que impide mostrar a la luz lo revelado.

**7 un aguijón para la carne, un ángel de Satanás:** no se sabe a qué enfermedad se refiere Pablo: quizás epilepsia, lo que es muy apropiado para un visionario apocalíptico como es Pablo. Los prodigios y milagros del capítulo 12 aluden probablemente a otros éxtasis y sobre todo a sanaciones (Aclaración XIV, p. 367).

Lo que sigue de la carta es de fácil intelección, por lo que creo que apenas es preciso comentario alguno.

#### 12,14-18 *Amor de Pablo por los corintios*

<sup>14</sup>Mirad, es la tercera vez que estoy dispuesto a ir a vosotros, y no os seré gravoso, pues no busco lo vuestro, sino a vosotros. Pues no deben



los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. <sup>15</sup>Pero yo gustosamente gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas. Si más os amo, ¿seré menos amado? <sup>16</sup>Sea, pues: yo no os fui gravoso; pero al ser astuto, os capturé con dolo. <sup>17</sup>¿Acaso os exploté por alguno de los que os envié? <sup>18</sup>Rogué a Tito y envié con él al hermano. ¿Acaso os explotó Tito? ¿No hemos caminado según el mismo espíritu? ¿No hemos seguido las mismas huellas?

<sup>18</sup> *¿Acaso os explotó Tito?*: alusión indirecta a la acusación de corrupción colectiva de Pablo y sus ayudantes en la colecta, formulada por algunos corintios.

#### 12,19-21 *Solicitud y temores de Pablo*

<sup>19</sup>Estáis pensando desde hace tiempo que nos estamos justificando ante vosotros. Delante de Dios, en Cristo, estamos hablando. Y todo, queridos, para edificación vuestra. <sup>20</sup>Temo, pues, que al llegar no os encuentre como deseo, y me encontréis como no deseáis: que haya discordias, celos, iras, disputas, calumnias, murmuraciones, insolencias, desórdenes. <sup>21</sup>Temo que al ir de nuevo me humille el Señor ante vosotros y llore por muchos que anteriormente pecaron y no se convirtieron de la impureza, fornicación y libertinaje que cometieron.

<sup>21</sup> *impureza, fornicación y libertinaje*: la tendencia libertina de los «espirituales» de Corinto es preanuncio del libertinaje de algunas sectas gnósticas, pocas, como la de los fibionitas posteriormente.

#### 13,1-10 *Del ministerio apostólico*

<sup>1</sup>Por tercera vez voy a vosotros. «Por la palabra de dos o tres testigos se zanjará todo asunto» (Dt 19,15). <sup>2</sup>Ya tengo dicho —y vuelvo a decirlo de antemano ahora que estoy ausente, lo mismo que la segunda vez estando presente— a los que anteriormente pecaron y a todos los demás: si vuelvo otra vez, no perdonaré, <sup>3</sup>ya que buscáis una prueba de que en mí habla Cristo, el cual no es débil con vosotros, sino poderoso entre vosotros. <sup>4</sup>Pues ciertamente fue crucificado por su debilidad, pero vive por la fuerza de Dios. Así pues, también nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios en vosotros.

<sup>5</sup>Examinaos vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos: ¿no reconocéis que Jesucristo está en vosotros? A no ser que estéis ya reprobados. <sup>6</sup>Y espero que sabréis que nosotros no estamos

reprobados. <sup>7</sup>Y rogamos a Dios que no hagáis mal alguno, no para que nosotros aparezcamos probados, sino para que vosotros obréis el bien, aun cuando seamos nosotros reprobados. <sup>8</sup>Pues nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad. <sup>9</sup>Pues nos alegramos cuando nosotros somos débiles pero vosotros fuertes; esto pedimos: vuestra perfección. <sup>10</sup>Por ello os escribo estas cosas ausente para que, presente, no emplee duramente el poder que el Señor me otorgó para edificación y no para destrucción.

### 13,11-13 *Conclusión y saludos*

<sup>11</sup>Por lo demás, hermanos, alegraos; sed perfectos; exhortaos; tened un mismo sentir; vivid en paz y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. <sup>12</sup>Saludaos unos a otros con el ósculo santo. Os saludan todos los santos. <sup>13</sup>La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Algunos intérpretes ven en este final una declaración paulina trinitaria. Esto es altamente improbable, aunque seguro que tales formulaciones, netamente paulinas, darán pie siglos después al credo de Nicea y Constantinopla.

## 2. FECHA Y LUGAR DE COMPOSICIÓN

A la largo de las páginas anteriores hemos hecho algunas observaciones sobre el posible carácter compuesto de 2 Cor. La fecha de composición debe situarse en un espacio amplio que explique este carácter mixto, y dé lugar a los acontecimientos que describiremos en los números 1-11. Con otros investigadores, proponemos la hipótesis de que esta es una epístola compuesta en concreto de cinco cartas, que *numeramos de la A a la D*. Si se acepta esta propuesta, hay que pensar que entre 1 y 2 Cor pasaron una serie de meses, quizás un año. Se escribió, pues, en el 57 d.C. ¿Qué acontecimientos ocurrieron entre 1 y 2 Cor? Se deducen de la carta misma (2 Cor) y de lo que dice Hch:

1. La carta precedente (1 Cor) tuvo cierto éxito. Tito, ayudante de Pablo, comenzó enseguida la tarea de la colecta anunciada en 1 Cor 16,1, a cuyos inicios se refiere también 2 Cor 8,6.

2. Esta situación de bonanza duró poco. Al parecer llegaron a la comunidad misioneros seguidores de Jesús de fuera (11,4.13), con cartas de recomendación (deducido de 3,1) y comenzaron a predicar un evangelio distinto al de Pablo (11,4).

3. ¿Qué predicaban? En 2 Cor no queda tan claro como desearíamos. En líneas generales sus características más importantes eran las siguientes:

- La tradición judía y la Alianza seguían siendo importantes, aunque no insistían en la circuncisión y los preceptos rituales de la Ley.

- La renovación de la tradición judía y de la Alianza se había realizado en Jesús y continuado por el Espíritu. Prueba de ello eran los prodigios y manifestaciones espirituales que acompañaban a los nuevos misioneros.

- El Cristo que predicaban era más un Cristo victorioso que el Cristo sufriente, y prestaban poca atención a la necesaria imitación cristiana de esos sufrimientos, a través de los cuales vienen la gloria y la resurrección.

4. Pablo recibió noticias de todo ello y le informaron además de que los misioneros nuevos le atacaban personalmente. Insistían en especial en que él no era un verdadero apóstol. Entonces escribió una primera carta para contrarrestar los efectos de la predicación de esos advenedizos. Una parte de esta misiva se ha conservado en 2,14-7,4 = que denominamos *Carta A*. Esta carta es una defensa o apología en toda regla de Pablo mismo como apóstol. En ella Pablo parece persuadido de que sus argumentos tendrán éxito.

5. La situación, sin embargo, empeoró. Los nuevos predicadores continuaron con su propósito y apartaron al grueso de la comunidad de Pablo (lo mismo que ocurrió en Galacia). El Apóstol decide entonces ir a Corinto e intervenir en persona, pues por escrito no tenía el éxito que esperaba. Esta es su segunda visita, tal como se deduce de 2,1: *Tomé la decisión de no ir otra vez a vosotros con tristeza*. Evidentemente no se trata de la visita fundacional, la primera, sino de otra.

Pablo realiza esta segunda visita, pero el ambiente se tornó tenso y complicado. Los misioneros venidos después de Pablo tenían mucho predicamento, y la reconciliación entre él y la comunidad fracasó. Un individuo se atrevió incluso a agraviar al Apóstol (2,5-10; 7,12), quien se retiró de la ciudad muy entristecido.

6. Entonces Pablo decide no hacer más visitas (2,1: es la segunda) y escribe otra carta como un nuevo intento de recomponer la situación. A ella alude en 2,4: *Os escribí... con muchas lágrimas*. Esta carta es conocida entre los estudiosos como la «Carta de las lágrimas» (que denominamos *Carta B*), y desde el siglo XIX muchos de ellos la han visto en los capítulos 10,1-13,10. Aunque otros investigadores —los defensores de la unidad de 2 Cor— rechazan esta suposición. A pesar de algunas dificultades, la hipótesis puede ser aceptada, pues aclara más cosas que la suposición contraria.

Esta carta «escrita entre lágrimas» es muy dura. Los adversarios de Pablo están en pleno apogeo y el Apóstol los ataca enconadamente. Pero Pablo está desanimado y decide que, si no obtiene la debida respuesta de los corintios, no tendrá más remedio que presentarse por tercera vez en la ciudad... y tomar allí medidas excepcionales (¿formar un nuevo grupo con los que le habían permanecido fieles?). Entonces anuncia una *tercera visita*: *Es la tercera vez que estoy dispuesto a ir a vosotros...* (12,14 y 13,1-2).

7. Fue Tito probablemente el portador de esta carta de las lágrimas, que tuvo más éxito de lo esperado. Tito vuelve donde estaba Pablo (en Macedonia) y le cuenta que la situación se ha apaciguado (7,6-7). La comunidad, como signo de obediencia, ha castigado incluso al que agravó al Apóstol (2,6 + 7,12).

8. Entonces escribe Pablo una *Carta de reconciliación* (1,1-2,13 + 7,5-16): misiva que denominamos *Carta C*. En ella todo parece arreglarse, pues la comunidad no está ya bajo el influjo poderoso de los adversarios (¿se fueron?). Pablo se permite entonces pedir a los seguidores de Jesús de Corinto que no sean demasiado severos con la persona que le agravó y exhorta a la reconciliación, pues él lo ha perdonado ya (2,6-10).

9. A esta *Carta de reconciliación* unió Pablo quizás una *especie de billete* —el capítulo 8 de 2 Cor— en el que recomienda efusivamente a Tito. Este vuelve a Corinto para continuar las labores de la colecta de dinero en ayuda de Jerusalén (8,18): misiva que denominamos *Carta D*. El que lleva esta «carta de reconciliación» es Tito mismo. Como se trataba de obtener dinero, Pablo escribe no solo las líneas de recomendación de Tito, sino también de su compañero en la empresa: «Un cristiano renombrado a causa del evangelio», es decir, otro famoso predicador (8,18), aunque desconocido para nosotros.

10. En algún momento inmediatamente anterior o posterior al capítulo 8, Pablo escribe el hoy capítulo 9 de 2 Cor: misiva que denominamos *Carta E*. Esta nota trata del mismo tema de la colecta, pero desde una perspectiva distinta: recuérdese que en el capítulo 8, Pablo alaba a los macedonios ante los corintios y en el 9, al revés: alaba a los corintios ante los macedonios. Los investigadores en general se muestran incómodos con este capítulo 9, porque no saben bien dónde situarlo. Muchos optan por decir que es una continuación del capítulo 8 y que fue enviado por Pablo posteriormente para reforzar la marcha de la colecta.

11. En verdad no se sabe qué hacer con el fragmento 6,14-7,1 (billete que denominamos *Carta A'*), considerado casi unánimemente como una glosa no paulina, introducida en el texto.